

AMERICA

Septiembre de 1925

Núm. 2



Bronce de Michélet

JUAN MONTALVO

Fábricas de Tejidos

DE

JACINTO JIJON Y CAAMAÑO

Artículos de algodón

Casinetes. Camisetas. Calzoncillos. Calcetines.
Cotín. Chamelote. Driles. Franelas. Hilos.
Lienzos. Lonas. Limpiones. Mantelerías. Medias.
Pañolones. Satines. Servilletas. Sobrecamas.
Tela afelpada. Tela de guardas para pisos y
macanas. Tela para sábanas, mantelerías
y cortinas. Toallas y otros artículos más.

Tejidos de lana

Bayetas. Casimires gran surtido. Cobijas.
Franelas. Gualdrapas. Ponchos con y sin fleco.
Pañolones enteros y de media hoja.
Mantas de viaje, etc., etc.

Botones de tagua

Precios sin competencia.
Calidad Superior. Tinturas firmes.

DEPOSITO:

ALMACEN, CARRERA SUCRE, Núm. 9.

AGENCIAS:

EN LATACUNGA, AMBATO, RIOBAMBA,
ALAUSI, CUENCA, GUAYACUIL Y MANTA.

LA MARINA

ALMACEN Y TALLER
DE ZAPATERIA

Es el establecimiento preferido por el público de gusto refinado.

Especialidad en trabajos sobre medida, renovación constante de materiales y modelos, extensa variedad de buenas.

PLAZA INDEPENDENCIA

GUERRERO HNOS.

APARTADO NUM. 269.

QUITO - ECUADOR.

CAPOTES, SOBRETODOS E IMPERMEABLES

Hemos recibido cincuenta calidades de muestrarios extras, de variados estilos, sus precios no tienen competencia.

Sus pedidos son directos del fabricante al comprador, sin intermediarios, aproveche hacer sus pedidos hoy mismo para el invierno.

Ternitos de casimir para niños y caballeros,

-:- :- un selecto muestrario -:- :-

*Capotes, Sobretodos e Impermeables,
para caballeros, señoritas, niños y militares.*

THE COSMOPOLITAN MANUFACTURING

CHICAGO, U. S. A.

Representante exclusivo en el Ecuador:

JULIO CHAVARRIA

Oficina: Venezuela N°. 32,

Apartado N°. 158.

GRANDES TRANSFORMACIONES

Instalándose en un local amplio y central, pronto tendrá el suscrito, verdadero placer en atender a su bien estimada clientela, ofreciéndole artículos de papelería y de bazar; materiales para escuela y para dibujo, juguetes, etc.

Tendrá su sección especial en cualesquiera clase de artículos que se le confie a comisión.

Aceptará además la representación y venta de Revistas nacionales y extranjeras.

G. I. SANCHEZ H.

Quito - Ecuador.



PERFUMERIA

Que ha llegado a la cumbre de su perfección por su exquisito perfume y aroma que lleva la mente que ella mismo se recomienda, a nuestra distinguida y numerosa clientela

Cremas, Tónicos, Tinturas,
Lápices coloretes, Talco, Polvos,
Jabón Odorizada, Esmaltes,



—:— **NUTRIDOR, REMEDIO PARA LA CASPA ROUGE** —:—

POMADA «ROSA VENUS» PARA LAS PECAS Y MANCHAS

Plaza Independencia, Tienda N°. 10, es la única parte donde se venden estos perfumes.

Para evitar las falsificaciones, pida hoy mismo cromos y libros. Ofrecemos gratis.

Venus Manufacturing Company. Chicago. E. U. A.

SUCURSALES EN PARIS, MADRID Y LONDRES

Representante exclusivo en el Ecuador, **JULIO CHAVARRIA**

OFICINA VENEZUELA N°. 32.

APARTADO N°. 156.




ES LA MEJOR MARCA DE
CAMISAS Y ROPA BLANCA
Ventas por mayor y menor
EN LA AGENCIA Y DEPOSITO EN QUITO
“LA EUROPEA”
de VICTOR M. IZA

CESAR ALMEIDA
Cirujano - Dentista

CARRERA MEJIA, Núm. 68.

DISPONIBLE



Sumario

ESCRITORES NACIONALES:

América. Ideal.
 Redacción, 18 de Setiembre.
 Alejandro Andrade Coello. Un Gran Novelista Argentino.
 Humberto Fierro. Crepusculo.
 Raphael Romero y Cordero. Haz de tu vida un cuento.
 Julio Aráuz. Relato Callejero de una Epoca Inolvidable.
 Haydée Estrada y Ayala. El Exodo.
 Sixto M. Durán. El Soudo.
 Augusto Arias R. Yo soy Alma del Pielago.
 Juan Pablo Muñoz Sanz. Diálogo Interno.
 Alfredo Martínez. Renovarse o Morir.
 Ricardo Alvarez. La Coscha de Esqueletos.
 Antonio Montalvo V. Lamentación al Muerto.
 Juan Montalvo. Los Grandes Pensadores, (pensamientos).
 Hugo Alemán. Sertilegio del Camino.
 Jorge Carrera Andrade. Corral. Poeta y Boulevardier.
 Regreso de un diplomático. Sr. Dr. Rafael Ramos Pedrueza.
 Julio Endara. Bifurcación del Bachillerato.

ESCRITORES EXTRANJEROS:

Omar Khayyam, (hindo). Los Rubayata.
 Cayetano Coll y Toste, (puertorriqueño). Becerrillo.
 Prohjan Turcios, (hondureño). Venecia.
 Alfredo Arvelo Larriba, (venezolano). El Galante Milagro.
 Magda Portal, (permana). Ultima Invocación a la Luna.
 Gabriela Mistral, (chilena). El Grito.
 Jorge Hübler Bezanilla, (chileno). La poesia Moderna en Chile.

RETRATOS, VISTAS, ETC.:

Juan Montalvo.—Jorge Hübler Bezanilla. Encargado de Negocios de Chile.—
 Arco de Santo Domingo, de César A. Villaverde.—Iglesia Catedral Metropolitana.—
 Sra. Laura Chiriboga de Pérez Perozo.—Srta. Isabel Andrade Thomas.—
 Una parte del Boulevard Nueve de Octubre de Guayaquil.—Una esquina de la
 Plaza Independencia.—Raphael Romero y Cordero.—Dr. Francisco Arizaga Lu-
 que, Ministro de Instrucción Pública.

N de la D.—Hacemos un llamado a los intelectuales iberoamericanos,
 que se interesen y conulguen con nuestros idealismos america-
 nistas, para que cooperen y ayuden al desarrollo del vasto pro-
 grama cultural que pretendemos realizar.—AMERICA.

Redacción: Esmeraldas, 44.

Hogamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del hemisferio de Colón.

S. Bolívar.

AMERICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DE LITERATURA, ARTE, CIENCIAS

Los hombres no serán felices sino cuando se tengan todos por hermanos.

J. Montalvo.

DIRECTORES - REDACTORES

ALFREDO MARTINEZ

ANTONIO MONTALVO V.

Año I

Quito - Ecuador, Setiembre de 1925

N.º 2

IDEAL

REITERANDO el propósito de hacer de AMERICA la fuente propagadora de toda manifestación intelectual que tenga relación con el acercamiento de los pueblos de la Raza, volvemos, de nuevo, a expresar los sentimientos de fraternidad americana que fervorosamente abrigamos. Pretendemos, con nuestra labor, cooperar en algo al estrechamiento espiritual de las naciones indohispánicas, guiándonos por aquello que, meses antes de morir nos aconsejara Rodó: «Formar el sentimiento hispanoamericano; propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de la América nuestra, como fuerza común, como alma visible, como patria única».

Al entusiasmo y energías de las juventudes pensantes del Nuevo Mundo, está pues, encomendado el desarrollo del excelso anhelo del Maestro. Sólo que, falta laborar de una manera muy intensa por el mutuo conocimiento de las naciones de habla española. Falta, sobre todo, como ya lo dijimos, organismos de

comunidad para en ellos cohesionar el pensamiento americano. Faltan medios de exposiciones culturales, porque, en ciencias, artes, literatura, etc., tenemos valiosos elementos que hablan de la cultura americana, los cuales pasan absolutamente desconocidos aun entre las mismas naciones hermanas, peor todavía en las viejas de Oriente.

Cuando la difusión cultural — en sus diversas fases — haya alcanzado el nivel de progreso necesario entre las Repúblicas indoibéricas, mucho habremos alcanzado ya en la consecución de uno de nuestros mejores sueños de fraternidad y civilización continental.

Pero ya la magnífica idea concebida inicialmente por uno de nuestros más ilustres y entusiastas americanistas — Edwin Elmore — de reunir un Congreso Libre Iberoamericano de Intelectuales, es una bella promesa que espera la posibilidad de llegar un día, a la realización de nuestro anhelo de positivo americanismo.

AMERICA 2

18 DE SEPTIEMBRE



H. Sr. Dn. Jorge Hübner Bezanilla

ENCARGADO DE NEGOCIOS DE CHILE

En la epopéyica y gloriosa fecha de su independencia, saludamos, en la persona del ilustre diplomático y poeta, a la invicta y poderosa hermana de la Estrella Solitaria.

A la juventud pensante de la heroica nación de O'Higgins, Alessandri, Gabriela Mistral, expresamente, va nuestro saludo fraterno. Queremos interpretar con él, los sentimientos de cordialidad y afecto que legendariamente guardamos los ecuatorianos para Chile.

Que sea la valiente República, la que en el concierto de las civilizaciones, pregone un día, que el porvenir venturoso de la América ha llegado ya a su gloriosa finalidad. Este es nuestro fervoroso voto.



MANUEL GALVEZ, que tan hondo ha entrado en el corazón humano y tanto conocimiento ha adquirido en sus varias excursiones por su patria y Europa, nos ha hecho sentir todo el sabor de la clásica tierra castellana, llevándonos de la mano por las más viejas ciudades de España. Allí la quietud conventual, la paz del espíritu; allí el atormentado misticismo y el recóndito ideal que se encumbra del suelo sobre todas las miserias; allí el solar de la raza, caballeresco y soñador, enamorado de lo grande; allí la tenacidad de esos hombres de hierro que arrancaron a la roca dura todo el jugo con el sudor de su frente, lo mismo en la despacible y árida Castilla que en el desierto argentino.

Pero dejemos por el momento al Gálvez justiciero de las glorias artísticas y nobles pensamientos de España, para tratar del novelista Gálvez en una de sus más auténticas y desgarradoras obras, que transparentan la negra lucha con el hambre y con la suerte en las enormes ciudades como Buenos Aires, donde se han dado cita numerosos pueblos y razas.

Cuando el cable anunció el homenaje que en la Cosmópolis del Sur de la América tributaron al insigne novelista Manuel Gálvez, con motivo de la adaptación al teatro de su dolorosa narración femenina *Nacha Regules*, nos apresuramos a exponer algo, si bien muy poco, en elogio del distinguido escritor contemporáneo.

En vista de nuevos datos, aumentamos la información acerca de esta relevante figura intelectual del Continente colombino y de su novela *Nacha*

Regules, una de sus composiciones más real y sangrienta, difundida en el libro y en las tablas, a causa de la nobleza de intención que encierra, cual viva protesta contra las miserias sociales.

Manuel Gálvez, que se halla en pleno vigor físico, nació en la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, en 1882. Su prosapia es ilustre por la línea paterna y materna. Estudió en el Colegio de Santa Fe y en el del Salvador, de Buenos Aires. En 1898 cursó leyes en la Facultad de Derecho. No sólo le atrajo la literatura, sino también la música. Desde 1898 hasta 1902, se consagró, en el Conservatorio Williams, al arte divino, con talento y exquisito gusto. Su cultura moderna le facilitó la iniciación en idiomas extranjeros, singularmente en el francés y el inglés. Como hombre del día y buen periodista, se dedicó a la esgrima. Se dió tiempo para entrar en el vasto mundo de los clásicos españoles, no sólo leyendo sus sabrosos libros de miga, sino recorriendo hasta los queridos rincones en los que moraron esos genios del idioma; pero sus lecturas favoritas fueron del rico teatro castellano.

Con el actual Ministro de la Argentina en el Ecuador, Excelentísimo Sr. Ricardo Olivera, fundó, en 1903, su célebre revista *Ideas*, que alcanzó dos años de vida. Ha viajado Gálvez repetidas veces por toda Europa, adquiriendo envidiable caudal de cultura. Para graduarse de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, preparó su tesis, humana y valiente, *La Trata de Blancas* que llamó la atención y fue muy comentada hasta en el seno del Con-

OLEO NACIONAL



ARCO DE SANTO DOMINGO

de César A. Villacrés

greso. Ahora es inspector de enseñanza secundaria.

Sus novelas han sido traducidas al francés, inglés, alemán, portugués y otros idiomas. Señalaremos entre las principales *La Maestra Normal*, *La Sombra del Convento*, *El Mal Metafísico*, *La Tragedia de un Hombre Fuerte*, *El Cántico Espiritual*, *Historia de Arrabal*. Además ha publicado tomos de bellos versos, como *El Enigma Interior*, *Sendero de Humildad*. La colonia española y la prensa de la Península le dedicaron muchos elogios por su robusto libro *El Solar de la Raza*.

Digamos algunas palabras acerca de *Nacha Regules*, historia desgarradora de una pobre muchacha, alma débil y buena, perdida en el vértigo de las grandes ciudades como Buenos Aires, donde la diaria lucha es maleante, arrebatadora y fatal, sobre todo para las mujeres pobres. Dura es la vida: la escuela de la miseria es terrible. ¡Qué de torturas morales de la desventurada Nacha! Despertaba su con-

ciencia y veía con espanto el ayer de su existencia. ¡Cuántos cuadros reales y angustiosos pinta magistralmente Gálvez! El contraste de las poblaciones cosmopolitas es monstruoso, horripilante. El vegetar de los sin fortuna en negros conventillos, sin luz ni higiene, la concurrencia a cabarets y casas de escándalo, el empleo obscuro de las chiquillas bonitas, víctimas de la seducción y el abandono, la farsa de ciertas empresas llamativas que encierran la corrupción en el fondo ¡qué de peligros y tristeza en las metrópolis como Buenos Aires!

El corazón se aprieta en un puño ante tanta miseria social, que, por desgracia, es tomada de la realidad más desconcertante. En medio del abismo del placer sensual, surge una figura angusta: Monsalvat.

Nacha Regules es obra saludable, de redención social. Abunda en profundas reflexiones, que no cansan. Todo lo contrario, son diálogos vivos que contribuyen a la belleza de la novela.

Se la lee con creciente interés, muchas veces con la protesta en los labios. El relato es fácil, espontáneo, de mano maestra. No obstante la gravedad del tema, el lenguaje es pulcro, moralizador, sin escenas lúbricas ni escabrosidades tan manoseadas por los que se dan a propagar volúmenes exóticos. *Nacha Regules* no es de este género: es de reforma social, delatadora de los bajos fondos del vicio, fustigadora de la juventud sin conciencia que mancha sus propias vidas y las ajenas, desgarrando honras femeninas, desde la hora temprana.

Con narraciones de esta clase, leídas en la hora propicia de la honda meditación, se llevaría una luz a tantas almas opacas que sólo se preocupan de groseros goces materiales, sin caer en cuenta en que el pueblo necesita consejos, reformas, ayuda, educación, trabajo.

Se destaca Manuel Gálvez con la simpática aureola del novelista que tiende a la regeneración social y pone de manifiesto los daños del medio ambiente amoral, impávido y egoísta.

Los escritores juveniles Nicolás Olivari y Lorenzo Stanchina, en libro de reciente data, acaban de trazar, con riqueza bibliográfica, la vida de tan robusto y fecundo autor, y el análisis de sus obras.

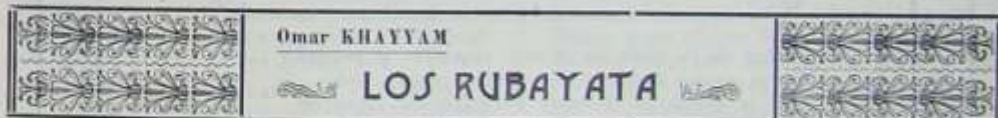
Al terminar estas ligeras líneas, quedan frescas en la memoria las costumbres de las ciudades argentinas que fielmente pintó el insigne novelista Gálvez, como Córdoba y sobre todo «el maravilloso espectáculo que es la calle en la cosmopolita, complicada y dinámica Buenos Aires».

Revive Nacha en ella como un símbolo que sintetiza a «todas las víctimas del egoísmo humano, las abandonadas por la sociedad, las hijas del lodo y de la miseria».

Y en medio de tanto sufrimiento, de tanta prodredumbre, se levanta la figura del apóstol moderno, Fernando Monsalvat, complicado personaje que, según imaginan algunos, limita con la locura, varón martirizado por enormes conflictos psicológicos, víctima del aislamiento, la impotencia y el medio que, no obstante sus fracasos ruidosos sigue creyendo que sacrificarse es el más alto de los deberes. «Es la única razón de vivir, dice. Si todos lo hiciéramos así, la vida sería una gran belleza».

El protagonista queda postrado y sin vista. En medio de su pobreza y abandono, un alma generosa — Nacha — le acompaña.

Quizá por esto, la sugestiva y atormentada novela termina con la siguiente profunda alegoría: «La noche del ciego habíase llenado de estrellas».



I

Despertad!, porque la Mañana ha lanzado al bronce de la Noche la piedra que hace huir las estrellas, y el cazador de Oriente aprisiona el almirante del Sultán en un lazo de luz.

II

Sonando, cuando la mano izquierda de la Aurora tocaba en las nubes, oí una voz gritar dentro de la taberna: «¡Despertad, pequeñuelos míos, y llenad la copa, antes que el licor de la vida se seque en su vaso!»

III

Y cuando cantó el gallo, los que estaban en la taberna gritaron: «¡Abrid la puerta! Ya sabéis cuán poco tiempo nos es dado permanecer aquí, y que una vez que hayamos partido, no podremos volver jamás».

IV

Ahora que el año nuevo hace revivir los viejos deseos, el alma pensativa se retira a la soledad, donde florece sobre la rama la Mano Blanca de Moisés, y Jesús suspira desde lo hondo de la tierra.



Humberto FIERRO

CREPUSCULO

*Un insecto de escudo y alas de pedrería
Que se defiende de un faisán ... anochecer
En el jardín azul de la Melancolía
Donde el labio suspira el nombre de Boucher.*

*Los sitios semiocultos donde la Fantasía
Llevó a Renaul y Armida momentos de placer;
El rumor de teclado de la fuente sombría
Que dice al alma cosas que nunca han de volver....*

*Las nieblas en que sufre un tinte de petunio,
El alma de la tortola que llora un infortunio
Y el alma del paisaje que es un cuento de olor....*

*Aquí Dafnis y Cloe no vienen como antes,
Sólo elfos maldichidos, demonios suspirantes,
Apuran tristemente la copa del Amor.*

Raphael BOMERO y CORDERO

HAZ DE TU VIDA UN CUENTO...

*Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño ...
Todos somos artifices de nuestra propia vida.
Que le despierta el rubio Príncipe del Ensueño
a la bella durmiente de tu alma adolorida....*

*Haz de tu vida un cuento.... Pero cuida que el tema
que elijas sea corto, intenso, alucinante....
Hombre: engusta tu alma como una rica gema
en el oro bruñido de un ensueño brillante.*

*Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño,
en el que cristalices toda tu mala suerte ...
Derrocha todo el oro cordial de que seas dueño....*

*Di tu amor y tus penas, y procura ser fuerte ...
Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño,
y cuéntale una tarde, en secreto a la Muerte!....*



Julio ARAUZ

RELATO CALLEJERO DE UNA

EPOCA INOLVIDABLE

La vida del hombre y aun el hombre mismo, es la perla movедiza y transparente, que bajo la caricia, leve y prolongada, del caballo de Febo, nace intranquila del vientre immaculado de la madre nieve, allá en las cumbres de los más altos montes. Leve gota de líquido, agua de sin igual pureza, que apenas engendrada en el niveo lecho, se pone en movimiento, cuesta abajo, deseosa de ver los prados y conocer las flores. Lágrima cristalina, hija del sol y la montaña. Loca esférula, que impaciente de mudar de horizontes, de rodar por el globo y de mirar de cerca las cosas de la vida, emprende, aun tierna y candorosa, el largo viaje que a la postre, tiene por término el anchuroso mar, y que no sabe, con su testa de niña, que aquel inmenso mar de todos sus anhelos y esperanzas, es el sitio escogido de las furias titánicas, del batallar sin tregua y del no descansar.

La criatura es semejante; no bien salta a la luz, empieza a deslizarse poco a poco hacia el océano agitado de la vida; el niño vive ilusionado de convertirse en hombre; todos sus pensamientos convergen hacia la dicha de parecerse a las grandes personas; se juega al papá y a la mamá; los soldados y las muñecas son las prendas preferidas de los chiclelos inocentes; todo indica un anhelo frenético, aunque inocente, pero fijo y bien determinado, de llegar a encararse con el mundo y la realidad de las cosas. Es el anhelo de llegar al mar, que en resumen, una vez en él, no resulta ser el sin igual paraíso del goce y del descanso; el famoso Eldorado, creación franca y sincera de las e-bezas infantiles, se evapora tristemente, cuando se cree tocarlo, cuando se piensa que ha llegado instante de engolfarse en él, cuando el párvulo alocado y fogoso se convierte en ser consciente, conocedor de su deber, y su papel social. Entonces, los ríos de leche y miel que se esperaban, se truecan, como por encanto, en manantiales de amargura insuperable, las flores de la ilusión pierden sus colores llamativos y se rodean de espinas traicioneros, y el alimbar que se pensaba chupar en los cálices fragantes, se transforma, en llegando al paladar, en gotillas de repugnante hiel, en sumo de insaguantable ajojo; imagen, todo, de los trabajos, del desencanto, de las desilusiones que cosechamos en la vida.

¡Ah! ¡Si la gotilla de agua que ha llegado al mar pudiera pensar como piensa la gente! ¡Cómo no recordara con arrobamiento, los momentos tranquilos de su primera existencia, cuando formando parte de un manantial minúsculo, solía hacer rodar las brillantes arenas, y convertirla en suave trovador de los lugares apacibles, llenaba con sus cantos perlados y timbrados las eternas soledades de los riscos. Cuando, luego, de ciudadana de un caudaloso río, lamía la campiña exuberante, y para hacer durar más tiempo la voluptuosidad del tránsito, garbosamente alargaba el camino formando mil contornos y meandros, todo, por entre hermosos árboles, vercura fresca y flores perfumadas. Cuando, asimismo, desde su confortable lecho admiraba el gracioso brincoteo y la carrera de las flexibles gacelas, cuando escuchaba la música dulce, trunada, no aprendida de los pájaros y miraba sus amores envidiables, en las copas de los esbeltos álamos del borde, y cuando en las praderas de esmeralda ondulante, sorprendía, junto con la alegre cabriola del becerro y de la oveja, la danza y la chacota de las niñas!

El hombre es la gota de agua que cuando menos piensa ha caído en el mar. Es la gota de agua que en llegando a su fin, se convierte en servil juguete del iracundo viento, que fragua a su querer la tempestad, encrespa el líquido elemento, levanta las trombas asesinas, destroza los bajeles y entrega al océano sus inocentes víctimas, para que éste se nutra de ellas, feroz, imposible, sin dar muestras del menor remordimiento; es la gota de agua, que esclavizada a la atracción del sol y de la luna, se encuentra a pesar suyo, condenada al forzoso trabajo de destruir indecemente las costas de la tierra, precipitándose, infatigable, ebria de demolerlo todo, sobre los duros picos de granito.

El hombre es la gota de agua que ha llegado al mar, en donde todo es lucha, agitación, reucoros y venganzas. Por eso, el individuo, cuando se ha transformado en hombre, cuando de espectador del mundo se convierte en actor obligado de la comedia humana, cuando abandonado a sus propias fuerzas se aboga en el océano bravo y engñoso de las vicisitudes de la vida, cuando la desbordante alegría de la niñez, se le ha cambiado con el



ME encontraste un día en tu sendero. Tú eras triste, yo lo era también; por eso nuestras almas fraternizaron. Auspiciados por Eros, seguimos la misma ruta....

Y llegaron hasta ella — surgidos del corazón mismo de la amistad — brisas impuras que huyeron ante el aroma intenso que respiran nuestros vergeles....

Pero un día me dijiste, incrédulo: «Vamos donde los seres y las cosas nos comprendan». Y hemos caminado mucho: los guijarros del camino hirieron nuestros pies, los árboles nos

negaron sus sombras y sus frutos. Subimos a las cumbres, bajamos al abismo.... Y no hemos encontrado aun el lugar donde los seres y las cosas nos comprendan....

Ven. Sentémonos al borde del camino y ante la impasible magnificencia de la Naturaleza, lejos del turbión humano, meditemos....

¿No ves en lontananza algo como la luz de un espejismo?....

Amada: Yo veo en la tiniebla un Signo sobrehumano.... Busca la fuente oculta.... Ha de brotar el Alba de nuestra Noche misma....

tiempo, en inquietudes múltiples y en cálculos inciertos para el mañana obscuro, y en fin, cuando ese mismo mundo tan risueño en los primeros días, en vez de seguir asociándose con los besos paternos y los mimos de las gentes, le presenta los dientes, las garras y la serpiente, el individuo se deleita en los momentos de tregua, a la luz del crepúsculo, o en la noche, al pálido claror del pobre cigarro compañero, en rememorar los tiempos que se fueron, en vivir del pretérito, que siempre es agradable aunque esté colmado de dolores, porque el tiempo es el bálsamo precioso que atenúa el sufrimiento y cicatriza las llagas más tenaces. El hombre se complace y se embriaga en los recuerdos, porque ellos tienen siempre un sabor de paz bendita: el presente es de lucha, el porvenir también; sólo lo ido es de tranquilidad perfecta, es un lago de agua quieta y transparente sobre el cual se dibuja el cielo azul y blanco, con todos sus detalles. Y la historia de los primeros años que el hombre rememora con más gusto, es semejante a la sencilla y primorosa que la gotita de agua, nacida de la nieve y caída en el océano, haría de su viaje emocionante, si es que tuviera como el hombre sentimientos

y memoria. Por eso, no hay que estorbar en nada a aquellos individuos, que sin descuidar la lucha del presente, en las horas de descanso, traen a cuento la grata poesía de las tiernas edades y encuentran placentero vivir, no sólo en la palestra, sino también rumiando lo pasado: no se hace daño a nadie y se vive mejor.

Y es así, que corría en el pasado siglo el año del Señor, 95, o tal vez, no estoy cierto, el siguiente de gracia de 1896, cuando ocurrió algo, que a pesar del tiempo que ha volado entre esa fecha y ésta, lo recuerdo y lo miro como si fuera ayer.

Por ese entonces, yo era un chiquillo, de aquellos, a quienes les empieza a chocar el maneluco y piden bolsillos y pañuelo; por otra parte, también me han dicho que fui un muchacho algo travieso, descuidado en el sonarse, amigo y amante de la calle.

Sabido es, hablando de otra cosa, que el 95, nuestro santo País, bendito y consagrado al Corazón Divino, tuvo la idea de proclamar el libre pensamiento, y que el 5 de Junio de aquel año, después de muchas bullas y reuniones, Guayaquil, que fue la ciudad que lanzó el grito de protesta y rebelión, llamó

para que encabezara el movimiento, al General Eloy Alfaro, guerrillero afamado, protector conocido de todos los liberales prófugos del país o en exilio y viejo luchador por la causa de los libres, que a la sazón se encontraba en Centro América, viviendo pobre, después de haber gastado muchas veces su cuantiosa fortuna, en las luchas continuas que venía sosteniendo con los gobiernos godos y la escuela confesional, desde el tiempo inolvidable del ilustre Dr. Gabriel García Moreno.

La historia de Dr. Eloy es suficientemente conocida, y para lo que nos interesa, basta recordar que el viejo liberal correspondió maravillosamente, a la confianza en él depositada por el valiente pueblo del pronunciamiento: Alfaro llegó al puerto, organizó como mejor pudo la expedición para la Sierra, y después de largos, reñidos y heroicos combates, logró plantar el pabellón escarlata, en la cima del adormecido monstruo tutelar de la ciudad de Quito, el histórico Pichincha.

Por ese entonces, todo era hablar del General Alfaro; al principio se lo nombraba con horror y calorío, pero después corrió la voz de que era un hombre bueno, y los ánimos espaciados ya, recobraron la confianza, sobre todo, cuando se supo y se juró ser fidedigno, que la preciosa y venerada imagen de la virgen del Quinche, había gritado, en un momento de arrebató y tal vez de imprudente admiración para el caudillo, por tres veces seguidas: «¡Viva Alfaro!». Los muchachos oíamos el relato de las grandes batallas con esa indiferencia propia de la edad del juego, y cuando llegaron los soldados victoriosos, los mirábamos con los ojos asustados, porque eran flacos, amarillentos, vestidos de bayeta azul y verde y con pesados machetes en el cinto.

Mas, a pesar del horror que nos causaban esos hombres, la novelería, que es el diablo que agita a los chiquillos, nos inducía a jugar de preferencia a los soldados, y lo más rico en este caso era no hacerlo en la casa, bajo la estricta vigilancia de los viejos, sino en la calle, improvisando el cuartel en alguna tienda desocupada y que estuviera de arriendo. Lo lindo hubiera sido poder ir a correr y guorrear en la plazuela, pero había serias dificultades para hacerlo: por la calle Chila, hoy Fermín Cevallos, lugar de mi recinto, atravesaba una profunda acequia; para ir hacia San Blas, no se podía caminar sino por la derecha, y más allá, tan sólo por la izquierda, debiendo pasar de un lado a otro por una piedra ancha, que a manera de puente, unía las dos partes. Este puente y además los cien metros que había hasta la plaza próxima, dificultaban toda empresa de poder manobrar en campo abierto, porque la consabida piedra, era enemiga de los niños que la pasaban solos y también, porque a tan largo trecho de la casa, uno no podía escabullirse pronto, cuando los papás o los hermanos grandes aparecían por los alrededores. Por eso, los pilletes del pequeño vecindario de mi casa,

habían hecho, desde tiempo inmemorial, de la esquina próxima, una simpática sucursal de la plazuela.

Y era allá, entre Chili y Oriente, que nos dábamos cita los traviesos, para hacer de las nuestras, pero ya quedó dicho, que en ese tiempo, era de última moda el jugar solamente a los soldados.

De los nuestros, tan sólo uno le conocía al General Alfaro, los demás, jamás lo habíamos visto ni escuchado, aunque sabíamos por sus retratos que se hicieron populares, que era de tez morena, que se cortaba el pelo a ras del cráneo y que usaba barbita en el mentón. Esta circunstancia nos ponía en inferioridad ante el feliz muchacho, pues a título de conocer al gran caudillo, él se hacía el general de nuestra tropa, y nos mandaba y demandaba a voluntad, porque a su elevado título, nosotros no podíamos oponerle ningún otro que le igualase en gloria.

Y aconteció, que una vez, que con riesgo del pellizco paterno, me encontraba divertido en nuestra sucursal, de repente se oyó un correr de muchachos hacia la plaza de San Blas. En seguida, toda la compañía se puso también en movimiento: había un gran rumor, se oía decir algo de plata, después, que la estaban repartiendo. Corrimos más ligero; había que atravesar el puente peligroso, pero éramos soldados y lo burlamos con toda valentía; el rumor se acentuaba en el camino, pero además, se decía algo del General Alfaro. Todo había sido cierto: el caudillo se encontraba en la única acera de la plaza, rodeado de pueblo y de muchachos, y repartía dinero a los saludadores. «Buenas tardes, buenas tardes, General», le dijimos casi en coro. El viejo nos contestó con su voz ronca y severa, y al mismo tiempo nos pagó la cortesía, a cada uno, con un real de plata.

Ya era de separarnos, pero al más avisado de la jovial comparsa, se le ocurrió correr por el lado del «Vergel» y de girar hacia «Sábana Santa», para repetirle el saludo al General, que después del reparto de San Blas, tomó la calle real con dirección al teatro. Efectivamente, le dimos el encuentro; de nuevo nos sacamos los sombreros, y el gran viejo que no nos conocía, tornó a pagarnos con otro real de plata: linda manera de explotar al mundo.

Alentados por el éxito, resolvimos seguir en nuestra práctica, pero para desgracia nuestra, un coche estaba ahí: había sido el coche del Jefe del Estado. Alfaro subió a él, y se fue y se fue, llevándose los reales, perjudicándonos en nuestros intereses. Y esto sucedió en el 95 o en el 96.

¿Quién hubiera pensado, en ese instante, que no sólo había de deberle al viejo General las dos piezas de plata, sino también el título que llevo?

¿Qué hice del dinero? No recuerdo. Pero seguramente debí gastarlo mal, porque hasta ahora tengo esa costumbre.



POCAS cosas hay tan sencillas como aludir a los fenómenos físicos y de la naturaleza, en general, de la manera más confusa en su entendimiento común. La luz, el calor, el sonido, la pesantez, el color, etc. Y cuán lejos estamos de penetrar en la esencia cabal y completa de estos fenómenos, aun a la luz misma de los principios científicos.

Bien que, y no sin razón, se dice que las definiciones deben abolirse del lenguaje científico porque, las más de las veces, no traducen el concepto preciso y esencial de lo definido, sin embargo, la definición, nos parece uno de aquellos medios de los cuales no es posible prescindir en el terreno de las ideas y en orden a su concreción y determinación, siquiera sea indirecta, descriptiva, mediata o enumerativamente explícita y categórica, máxime, si lleva consigo el género próximo y la diferencia específica, suficientemente significados. No es raro, pues, encontrarse con el hecho de que para un mismo concepto, se hallen tantas definiciones como autores se han ocupado de un asunto; lo que importa en tal caso, es seleccionar aquello en que todos convienen, como elemento básico del concepto, sin desdeñar, además, todo aquello que, siendo esencial, por lo mismo, complete, aclare y precise la idea.

Tratándose del sonido en general, dice un autor: «es el resultado de un movimiento vibratorio, impreso a la materia ponderable». Se define, dando preferencia al carácter de fenómeno, «es el resultado». La forma del movimiento no está suficientemente determinada; la materia puesta en vibración, basta que reúna la calidad

genérica de ponderabilidad: casi toda la materia. El sonido musical y el ruido se hallan confundidos en el inmenso género. «Es una sensación excitada en el órgano del oído por el movimiento vibratorio de los cuerpos, cuando este movimiento se transmite a través de un medio elástico», dice otro. Sin excluir la característica de fenómeno, incluye el precioso dato de la sensación, añadiendo, para el efecto, la circunstancia de su propagación por un medio adecuado. «La perturbación del aire, traducida en movimientos ondulatorios, más o menos duraderos, enyas ondas, accionando sobre nuestro aparato auditivo, producen la sensación de sonido», dice un tercero, tomando como lo esencial del fenómeno su propagación para la sensación fisiológica, sin concederle carta de existencia fuera de la sensación.

En fin, a la luz de los experimentos físicos y tomando lo común de los conceptos transcritos y sobre la base de que, no es sólo porque oímos que existe el sonido, sino que porque existe, lo oímos, aun cuando toda la humanidad fuese sorda—en cuyo caso lo que faltaría, fuera la capacidad perceptiva y no el sonido en sí mismo, como fenómeno acústico—empezaremos por afirmar, que es el resultado de un movimiento vibratorio de un cuerpo elástico, porque de otra manera no existiría el momento inicial y causal del movimiento ondulatorio de propagación o transmisión, lo que vemos en las cuerdas, en el mismo aire vibrante de los tubos, en las láminas, placas, membranas, etc. Al especificativo, vibratorio, dado al movimiento, añadiremos el de uniforme, siendo más técnico y preciso el de periódico, en:



IGLESIA CATEDRAL METROPOLITANA. — QUITO

tendido que el movimiento cinemático es, además, uniformemente retardado o acelerado, excluido el irregular, modalidad esta última, que también excluimos de la definición, para no dar cabida en ella al ruido que se caracteriza por su irregularidad de vibración, como el del agua; por su instantaneidad, como el disparo, el cristal que se rompe, etc., todo esto sin dejar de ser sonido, y por incluir en sí mismo muchos sonidos desproporcionales o inarmónicos. Así mismo, a la uniformidad atribuida y experimentada en el movimiento, añadiremos la circunstancia de que se halle animado de cierta velocidad, desde que sabemos que el límite inferior de la percepción auditiva es el de dieciséis vibraciones completas por segundo, es decir, uno de los más graves, de los más bajos sonidos; diremos, en último término, que sonido es el resultado de un movimiento vibratorio, uniforme y animado de relativa velocidad, el cual, impreso a la materia elástica, la que busca su estado primitivo de reposo o equilibrio por medio de tal

movimiento, produce una sensación más o menos continua, mediante la cual, podemos apreciar aquél, musicalmente, esto es, en su altura, su timbre, su intensidad, todo a través de un medio ambiente, elástico también, que lo propaga o trasmite».

Bien puede no ser esta una definición todavía, pero el acopio de características que contiene, precisa el concepto lo bastante para determinar el fenómeno físico que nos ocupa.

Ahora bien, teniendo en cuenta el hecho fisiológico de que la persistencia de la sensación sonora puede dividirse en unidades de un décimo de segundo en el órgano auditivo, y que esta sensación es eminentemente reflexiva; que entraña un verdadero juicio, por instantánea que parezca, se comprende que el factor «duración o continuidad», sea importante para constituir en la sensación su carácter de consciente. Por último, es imprescindible tener en cuenta la manera de propagación del fenómeno, desde el cuerpo que lo inicia hasta el sentido que lo percibe, ya que de los

dos hechos deducimos su existencia cabal, lo que no podemos hacerlo sin preocuparnos del medio de transmisión, del ambiente que puesto en ondulación por vibración, constituye la totalidad del hecho.

Hemos adoptado una designación genérica en nuestro enunciado, en cuanto al medio, por no ser el aire el único transmisor y sabiendo muy bien que los sonidos no se propagan en el vacío, y aun con más velocidad que en el aire, en los líquidos y a través de la mayor parte de los sólidos, siendo muy reducido el número de los cuerpos aislantes: caucho, lana, algodón en rama, etc. Mas, no habremos adquirido la noción completa de sonido, considerado éste en toda su objetividad posible, si después de estudiado su procedimiento evolutivo, no entramos en su naturaleza acústica, para lo cual se ha empleado, como para cualquier otro objeto de estudio físico, los procedimientos de análisis y síntesis, es decir, el procedimiento de descomposición de un todo en sus elementos y el de composición o reunión de éstos para formar el compuesto entitativo completo, procedimientos recíprocos para una demostración apodéctica.

Decíamos, al hablar del ruido, que sin dejar de ser sonido, se caracteriza por su irregularidad de vibración e incluir en sí mismo muchos sonidos desproporcionales. Con esta aseveración, no hemos pensado en atribuir al ruido la cualidad exclusiva de sonido compuesto. Lo son todos, siendo el ruido más bien un sonido descompuesto y por lo mismo inacústico, antes que un sonido simple. El sonido simple sería el resultado de la vibración simple en movimiento ondulatorio de transmisión, con elementos sucesivos, las ondas, tal como teóricamente suponemos aquél, pero si consideramos que la vibración simple no la encontramos en el terreno de los hechos y, en cada cuerpo sometido a vibración hallamos curvas y superficies de vibración, coexistentemente con ejes y puntos nodales, concameraciones es-

pontáneas, comprenderemos que la simplicidad del sonido es hipotética, de metodología teórica, aunque indispensable para el estudio y el cálculo. Si la vibración real es compleja, lo que probamos con el sonómetro, con los tubos de órgano, etc., los sonidos son compuestos. La forma de composición, vamos a verla experimentalmente.

Todos sabemos que una columna de aire entra en vibración en presencia de un sonido, cuyo número de vibraciones sea proporcional a su volumen, reforzando al unísono el sonido aproximado, es decir, convirtiéndose en un tubo de órgano de altura correspondiente a tal sonido. Sobre este hecho, se construyen resonadores cilíndricos o esféricos de varias dimensiones graduales, capaces de reforzar y reproducir un sonido determinado, siendo, por otra parte, perfectamente incapaces de reforzar otros sonidos, incapacidad que constituye la perfección del aparato, atenta la figura interior del mismo y el volumen de aire que entra en vibración simpática y concomitante con el sonido especial. Un poco de paciencia y basta.

En presencia de un sonido fundamental, recorreremos ordenadamente los resonadores, aplicándolos al oído, uno por uno, y del examen tendremos que los sonidos armónicos, concomitantes con el fundamental, son la octava, su quinta, la doble octava, la tercera, la doble quinta, la séptima, etc., sonidos cuyo número de vibraciones son múltiplos del fundamental. Fue así como Helmholtz, en 1865, comprobó, entre otras cosas, la existencia de la armonía musical contenida en la naturaleza misma del sonido, así como también la naturaleza del timbre en los instrumentos, en la voz humana y hasta en algunos ruidos. Posteriormente, Koenig patentizó el mismo hecho, someténdolo a la visión: modificando la construcción de los resonadores y adaptándolos a las llamas manométricas. Por último, Frahm manifiesta la existencia de la resonancia en todo movimiento vibratorio, con

Augusto ARIAS R.

YO SOY ALMA DEL PIELAGO

Daré pan de mis trigos y esencia de mis resas
por la mujer que vuelve y la mujer que parte,
por las albas que nacen dulces y venturosas
y por esta inquietud, Malena, de esperarte!

Y luego ya hecho dueño de tus sabios de rosa
y rey de tus jardines y príncipe de tu alma,
me harás el don tranquilo de alguna hora humilde
en la que tú me olvides para quedarme en calma.

También me aprisionaste en lejanos antaños,
cuando yo cultivaba tu floresta de engaños
y brillaba mi ensueño como pupila zarca...

Ahora, en el sendero te dejo los trigales...
A merced de las olas flotan mis madrigales...
¡Yo soy alma del pielago, loca como una barca!

su aparato contador de revoluciones, aplicado preferentemente a la maquinaria. Estos procedimientos de análisis nos han llevado a distinguir los elementos de cada uno de los sonidos fundamentales de un mismo instrumento, explicándonos así, la pequeña bien que sensible diferencia de timbre que se nota, por ejemplo, entre una cuerda y otra del violoncello, entre una y otra vocal emitida por la misma voz, a la misma altura. En una palabra, el fondo infinito de variedad sonora en el que se desenvuelve el arte musical.

Concluamos. Si por un procedimiento conducente vamos reuniendo los sonidos armónicos de otro fundamental, en forma de reproducir éste como resultado de la operación, se habrá probado la tesis primitiva en su totalidad. Esta operación se realiza satisfactoriamente con el genial aparato electro-magnético, conocido con

el nombre de batería de diapasones de Frederick von Helmholtz, quien adoptó el diapason metálico para tan delicada demostración, precisamente en razón de que los sonidos armónicos de este instrumento siendo en extremo débiles, actúan con el sonido principal en una forma muy secundaria.

De lo dicho últimamente, tenemos que considerar el sonido desde un nuevo punto de vista: como el resultado de un movimiento vibratorio periódico (regular y continuo) fundamental, en función con los movimientos de sus armónicos, es decir, el resultado de la composición de varios movimientos vibratorios. Admitiendo con Fourier, que el movimiento vibratorio periódico puede estimarse gráficamente como un movimiento pendular, tendremos que el sonido es una curva compuesta de tantas maneras como aquél, pero en todo caso, regular, simétrica e indefinida.



I

EL servicio que han prestado en las guerras los animales al hombre ha sido singular: perros, leones, elefantes y toros han jugado gran papel en célebres batallas. El perro, fiel compañero, acompañó a su dueño en todas las guerras. Los babilonios, los egipcios, los cartagineses, los griegos, los galos y los romanos explotaron esta bella cualidad del animal más sociable que hay en la naturaleza y lo utilizaron en sus campañas.

En la conquista de América desempeñaron un gran papel las cuadrillas de perros de presa. El mismo Cristóbal Colón los usó en la primera batalla que se dió en el Nuevo Mundo, en la que doscientos cristianos, veinte caballos y veinte lebrales de presa tuvieron que pelear contra cien mil indios quisqueyanos en la Vega Real. Era una guerra anómala en la antigüedad, del hombre civilizado contra el hombre salvaje, y necesitó domarlo a sangre y fuego, con su caballo, su lebral, su lanza y su espada; refriegas de emboscadas y sin cuartel, de uno contra mil, del fuego del arcabuz contra la flecha envenenada; guerra de dominación, de absorción. Lucha terrible de dos razas y tenía que ser sangrienta. Era preciso usar todos los recursos del arte de combatir.

II

En el alzamiento de los indígenas de Borinquén prestó señalados servicios un perro llamado Becerrillo, que se llegó a pagar a su dueño por cada entrada que se hacía en el campo enemigo el mismo sueldo que a un ballestero. Era de un instinto feroz para el ataque y parecía tener juicio y entendimiento, como dice Oriado, el cronista. Se quedaba extático contemplando una india joven y le ladraba a las ías.

Becerrillo procedía de La Española; era de tamaño regular, vivo color bermejo, entre amarillo y rojo, y boquinegro. Los ojos centelleantes. Olfateaba a los indios como un buen lebral de caza. Seguía un rastro a las mil maravillas, apresaba un fugitivo por un brazo como un gendarme y lo llevaba al campamento de los cristianos, y si no se dejaba conducir, lo despanzurra fieramente. Las hazañas de este can se contaban entre los conquistadores y hasta refieren los cronicones

que Vasco Núñez de Balboa tenía un hijo de él, llamado Leoncillo, que no desmerecía del valor de su padre y que también ganaba en Tierra Firme paga de ballestero. Sólo le faltaba saber leer una carta.

III

Terminada la pacificación del Borinquén, quedó Becerrillo en la estancia del Capitán D. Sancho de Arango. Era éste un castellano de los de pelo en pecho, arrojado y decididor. Hidalgo de buena cepa, que quería a su perro como querían los caballeros de espadón, con ferviente idolatría.

No salía una vez de su casa D. Sancho de Arango, que Becerrillo no fuese delante del corcel, en observación, como adalid que huemea el peligro, a la par que brincando y ladrando de alegría.

De noche se colocaba junto a la puerta del dormitorio de su amo y ¡guay! del que se acercara por allí, que los rugidos sordos y prolongados de Becerrillo le hacían retroceder.

IV

Una mañana, al romper el alba, una multitud de caribes, procedentes de las islas de Barlovento y capitaneados por el brayo cacique Cazimar, penetrando por el Daguó, cayó sobre las estancias de Pedro López de Angulo y Francisco de Guindós, pobladores de aquella comarca. La *guanabara* fue empeñada entre castellanos e indios. Murió mucha gente de una y otra parte. Angulo luchó largo rato cuerpo a cuerpo con Cazimar, sin poderse herir ninguno. Acudiendo Guindós en auxilio de Angulo, atravesó al audaz cacique de una lanzada. Caido el jefe de los caribeños, desmayaron sus huestes y empezaron a correr hacia las canoas.

Ayudados, por fin, del Capitán D. Sancho de Arango y del feroz Becerrillo, batieron triunfantes a los invasores, que tuvieron que replegarse hacia la playa en vergonzosa huida para ganar prontamente sus piroguas.

V

Al poco tiempo volvieron los caribes a invadir la costa de la Isla, comandados por el cacique Yaureybo, que venía a vengar la muerte de su hermano Cazimar y a saquear el país.

VENEZIA

EL pálido cielo — estriado de rosa y violeta — va oscureciéndose lentamente hacia el orto.

Venecia surge ante mis ojos ávidos y todo es silencio en mi espíritu frente a la ciudad única de los fulgurantes sueños. Una solemne quietud reina en los canales; una música de dolorosa ilusión se desvanece en la lejanía....

Los palacios dorados de luna van desfilando fantásticamente. En la góndola, una joven griega, que conocí en Atenas, me sonríe y apoya en mi hombro su mano, trémula por la embriagadora dulzura del divino paisaje.

Fabulosas visiones de pretérito encanto iluminan mi cerebro. Mi mundo interior se puebla de sombras de mujeres legendarias....

La barca leve se desliza fugaz....
 ¿Cómo resumir mi emoción en una frase imperecedera? ¿Cómo grabar para la eternidad, en algunas palabras mágicas, la quimérica embriaguez de esta noche veneciana, el violento anhelo de morir de amor en este edén florido, la extraterrestre melancolía, el tenue perfume del pasado, la grave tristeza, que se exhala de las piedras y de las agnas, bajo la fúnebre luna de amaranto?

Froylán TURCIOS

Con fuerza mayor de gente, bien bravia, dió Yareybo su golpe de mano sobre las estancias del lado de Sañiente. La lucha fue terrible. Sucumbieron bajo las macanas caribeñas muchos castellanos. Cayó uno de los más ricos estancieros, D. Cristóbal de Guzmán, herido, y cargaron con él los indios hacia las canoas. Las negras y las indias eran conducidas en montones. Los ganados, en gran número. El botín fue inmenso.

Sabedor el Capitán D. Sancho de Arango de lo que ocurría en las estancias vecinas y de la terrible depredación caribeña, vistióse de guerra, montó rápido en su caballo de batalla y acompañado de algunos colonos y del valiente Becerrillo corrió a socorrer a sus compañeros. Alcanzó la mesnada enemiga en la playa, triunfante de los castellanos y embarcando su rica presa. Penetró lanza en ristre entre los caribes al grito de ¡Santiago! ¡Santiago!

Volvió a empuñarse la *guasibara*. Los caribes eran numerosos y aguerridos y aunque D. Sancho hacía hondas brechas entre ellos, por fin, en una de sus entradas, fue herido en un muslo de dos violentos flechazos, a pesar de que pasó de parte a parte a su agresor. Becerrillo, al ver como manaba la sangre de una pierna de su amo, comprendió que estaba herido y redoblando sus bríos, cargó de nuevo contra la hueste enemiga, mordiendo a diestro y siniestro, furiosamente. Parecía un dragón mitológico, más terrible que Cerbero, el guardador de las puertas del infierno y del palacio de Plutón.

Aterrados los caribes y cundido el pánico entre ellos, precipitaron su embarque a tropel en las piraguas. Todavía, dentro del mar, penetró Becerrillo y agarró a un indio por la pantorrilla, tirando de él con rabia. Volvió-

se al caribe, repentinamente, y le clavó una flecha envenenada en un costado.

VI

Arrojado el invasor del territorio aunque llevándose desgraciadamente, a D. Cristóbal de Guzmán herido, y el inmenso botín del saqueo, los castellanos atendieron a curar sus maltratados combatientes.

Las dos heridas de D. Sancho de Arango eran de flechas envenenadas. Estaban ya muy amoratadas y enconadísimas. Se las impregnaron con gresca caliente sacada de los cadáveres indios y fueron tradas en seguida al fuego con canterio rojo. A pesar de estas precauciones, el veneno mortífero había penetrado ya en la circulación y la muerte se apoderó del valiente Capitán. El feroz Becerrillo sucumbió de igual modo que su amo.

Al llegar la noticia a conocimiento de los demás pobladores de la Isla, se ocuparon poco de la muerte del hidalgo D. Sancho, que pasó casi desapercibida. En cambio fue muy sentida la de su cau, que durante tanto tiempo había cobrado paga de ballestero y se le consideraba como un conquistador heroico. Se hubiera preferido, dice el Cronista, que hubieran sucumbido dos o tres cristianos más a que falleciera el bravo Becerrillo.

¡Oh días trágicos del pasado!....
 Y aun hoy, se ven perecer, desgraciadamente, los hombres a millares, en una guerra de exterminio y desolación, y se aprecia más la vida de un Becerrillo, que la de dos o tres cristianos!... ¡Cuán lentamente progresa la Humanidad en lo moral!....

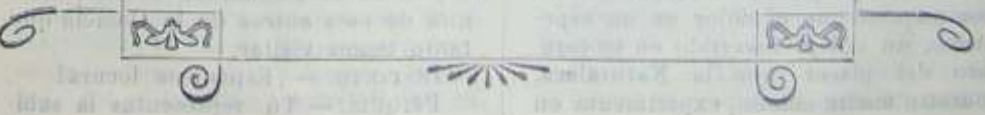
Senturco, Puerto Rico.



Sra. Laura Chiriboga de Pérez Perozo



Srta. Isabel Andrade Thomas



Juan Pablo MUÑOZ SANZ

DIALOGO INTERNO

A la memoria de Bergson, admirable

PAISAJE MENTAL

EN la noche, la Eternidad calcó el Símbolo del divino Pensamiento con el dorado polvo de los astros. La Expectación abrió su inmenso cáliz al Silencio, y la Hora tuvo un sentido oculto. El ser experimentó un desdoblamiento y se entabló un diálogo; porque Psiquis reclamaba el centro que por siglos de siglos el Instinto no le cedía....

INSTINTO. — Temblé desde la cuna y mis presentimientos fueron sabios. ¡Cómo penetran los puñales de la vida! Pero aun más penetran tus interrogaciones, Psiquis. Sin embargo, ¿quién como yo podría embotar su empuje? ¿quién podría responderme mejor?

PSIQUIS. — Veamos. ¿Qué sentido das tú a las horas de una existencia humana? Para mí, no forman otra cosa que un encaje invisible tejido a puñaladas sobre la carne por el Dolor. Instinto, ¿eres el artífice de esa obra?; de poco te vanaglorias. Si eres el guardián, eres un guardián impotente; si no, ¿cómo han logrado penetrar las puñaladas bajo la satileza de tus presentimientos? ¿Por qué existe el Dolor?

INSTINTO. — Tu pesimismo exagera.... y digo «pesimismo», porque necesito hablarte con tus convencionalismos propios; bien sé que tu mente ha forjado lo que llamas con orgullosa candidez «la Filosofía». Pero debes saber que tu pensamiento es una sombra, es tu propia sombra; por eso no comprendes que el dolor es un espejismo, un reflejo invertido en tu cerebro del placer que la Naturaleza, nuestra madre común, experimenta en

la creación y en las funciones de la vida, de esa vida que extendió sobre el Universo como una piel palpitante sobre sus entrañas de granito y de fuego, entregándome la Sensación como una esclava.

PSIQUIS. — Pero si el corazón es tu refugio favorito, la voz de tu pasado, y él me dice....

INSTINTO. — Que tengo misión de defender tu morada, Psiquis. Mas, eres incomprendible, audaz, insaciable, torpe. ¿Qué placer hallas en los abismos, en las emociones? El Cosmos y el corazón son magníficos porque siguen la ley del ritmo; tú sueñas en independizarte del ritmo, es decir, de la Fatalidad, como la llamas; sueñas en un ritmo tan libre que vaya más allá del número.

PSIQUIS. — Sabes lo bastante con tus millones de siglos para que sea posible enseñarte cosa nueva. Reconozco esa ciega sabiduría; pero odio tu sabiduría ciega. Mi ignorancia — si así quieres denominar a mi Ideal — es rebelde, y mis ojos tienen todas las virtudes.

INSTINTO. — Tus ojos tienen todas las enfermedades y la luz de la Verdad, a través de tus *retinas* se ha descompuesto en millones, millares de millones de matices, y ahora buscas en vano la Unidad.

PSIQUIS. — Por hoy, nada tengo que objetarte en mi favor; pero descubriré la Unidad y la Síntesis, la luz blanca de la Verdad absoluta se verá surgir a manera de resplandor eterno; surgirá de esos *antros* de la Ciencia que tanto temes visitar.

INSTINTO. — ¡Espantosa locura!

PSIQUIS. — Tú representas la sabi-

duría de la vida; tu reino es la célula, tu escuela, el ambiente; tu autoridad acaba donde nace la reflexión; explícame, pues, la génesis del pensamiento.

INSTINTO. — El misterio exterior y el misterio interior; el ser y la existencia están en mí. ¿Qué más debo contestarte?

PSIQUIS. — Esto equivale a decir que no te explicas nada; que eres «un paréntesis enigmático entre el nacimiento y la agonía». Además, ¿qué importaría saber plantear el problema de la vida cuando su verdadera y última solución está en la muerte? ¿Qué vale tu sapiencia ante este postulado? ¿Qué puede el sofisma de los siglos ante la afirmación de la Eternidad?

Respecto a tu aversión hacia los abismos y las emociones. ¡Ah! No adivinas los misterios de las profundidades, los juegos infinitos del hecho múltiple. ¿No has visto chocar los rayos en las cumbres y el mar tempestuoso en las rompientes? ¿No has temblado junto a una madre que olvida las quemaduras para salvar a su hijo de las llamas?

INSTINTO. — El peligro es odioso.

PSIQUIS. — Tu cobardía enciende mi protesta.

INSTINTO. — También en mis luchas hay el valor que tú pregonas.

PSIQUIS. — La diferencia es capital. Tu salvación está en la huida o en el encogimiento, en la mordedura o en el zarpazo, en el mimetismo o en el veneno; por eso tu símbolo mejor es el gusano o la serpiente.

INSTINTO. — Amo la vida.

PSIQUIS. — Yo la bendigo, pero sin tu compañía. La vida es otra cosa. . . .

INSTINTO. — ¡Oh aniquiladora insensatez!

PSIQUIS. — Hay una vida sobrehumana, excelsa, hasta la cual no llegas.

INSTINTO. — Gran vanidoso, tejedor de dogmas, te contradice el pasado. Voy a demostrarte. Quisiste ir a las cumbres?, fui tu guía; entraste en la Naturaleza?, fui tu inspirador; buscaste la ciudad?, fui tu maestro; odiaste?, fui el impulso; amaste?, fui tu

señor. De mí esperas cuando descendes, en mí cuando escalas. Entre las muchedumbres soy el imán; si buscas la soledad, muestro el camino. Únicamente después del triunfo sabes exclamar: «Yo». ¿Psiquis, oruga luminosa, serás eternamente mía!

PSIQUIS. — ¿Y tu soberana experiencia no te dice que la oruga se hará mariposa?

INSTINTO. — Mi experiencia ha preparado tu esclavitud; eres mía, repito.

PSIQUIS. — Espera. Cierta vez, atravesando la Palestina, envié a la Caridad desde la cuna del Sol hacia Occidente y me crucificaron. ¿Te obedecí entonces? Sin mi venida la carne habría naufragado en un mar de miseria.

Otra vez, crucé los mares y descubrí un Nuevo Mundo. ¿Recuerdas? Entonces con las mil gargantas de ese cómplice y siervo tuyo que se llama Pueblo, me gritaste: ¡no vayas! Sindicada de locura estuve. ¿Te consulté acaso? Si obedeciera a tu voz no habría cruzado el cielo como un ave, ni satisfecho mis ansias en las extremidades muertas del globo, ni cumplido mi deber frente a la ferocidad de los tiranos, únicos vivientes que en verdad son tus apóstoles, Instinto. Hoy eres mi rival, un día serás mi esclavo.

INSTINTO. — Soy el administrador de los tesoros de la vida. ¿Cómo no se atestarían los osarios si tú fueras la señora! ¿Acaso te pertenece ni una palpitación siquiera del recién nacido?

PSIQUIS. — La vida será mía.

INSTINTO. — ¿Cómo?

PSIQUIS. — La crearé.

INSTINTO. — ¡Vanidad, inconcebible vanidad! ¿Y la muerte? Me hablaste de ella. Será huésped obligado de la célula de humana fabricación.

PSIQUIS. — Puede que estés en lo cierto. . . . La muerte. . . . Siento cruzar mis alas; algo roza con ellas.

INSTINTO. — Es la realidad que todo lo toca.

PSIQUIS. — Tienes en parte razón.

INSTINTO. — Acabaré por tener toda

la razón. Además, la muerte es nuestra común enemiga.

PSIQUIS. — No; mi intención sobrevive. Mi obra es breve en su gestación, pero su desarrollo es póstumo y su persistencia es infinita. Tu labor acaba en un fatal instante.

INSTINTO. — Si la Naturaleza nos quisiera responder... Para dominarme, Psiquis, empieza por ser independiente de mi acción... si puedes.

PSIQUIS. — ¡Cómo! ¡Aun me negarás el libre albedrío!

INSTINTO. — Tu ciencia te contestará mejor.

PSIQUIS. — Es verdad, mi ciencia... Mis alas se estremecen de rebeldía!

INSTINTO. — Empieza por no amar; el amor es mi ley.

PSIQUIS. — Amaré sin tu complicidad; mi amor será de las alturas.

INSTINTO. — ¡Lírico! ¡Persigues, acaso, al otro sexo sin mi aguijón? Piensa.

PSIQUIS. — Creo...

INSTINTO. — Analiza.

PSIQUIS. — He sido tuya hasta aquí; te abandonaré cuando me plazca.

INSTINTO. — Absurdo infinito. En su origen, el amor es enteramente

mío. Lo suplantarás, lo idealizarás, es decir, lo falsificarás: eso es todo.

PSIQUIS. — Estaba en lo justo mi intuición, cuando me decía lo peligroso que es dialogar contigo.

INSTINTO. — Si mis presentimientos no me engañan, he sentido dentro de mí la unidad.

PSIQUIS. — La unidad del ser... Es verdad. Mis alas se plegan.

INSTINTO. — Seamos buenos componentes. Un pacto firmado en el instante de una cópula obraría maravillas.

PSIQUIS. — Pero tú querrás ser el elemento mayor, el decisivo.

INSTINTO. — No puedes ir sin mí.

PSIQUIS. — Si has de ser el más fuerte, no manches mi plumaje.

EPILOGO

En aquel instante la luz de la Luna llenó el cáliz de la Expectación y la Hembra cruzó por el camino. Psiquis, replegada como un ave azul en el caliente nido de las elucidaciones, olvidó el pacto, mientras el Instinto, una vez más, comprobaba su imperio!...



UNA ESQUINA DE LA PLAZA INDEPENDENCIA. — QUITO

Alfredo ARVELO LARRIVA

EL GALANTE MILAGRO

*Jesús iba de incógnito por el rural camino.
A la vera de un prado lloraba una doncella;
linda como la rosa, linda como la estrella;
en el seno y los labios el don del pan y el vino.*

*Dos mellizos corderos de vellón albo y fino,
gala de su pastora, se atristan junto a ella.
El Maestro le dice:—¿Por qué lloras, tan bella?
Y tímida balbuce, con rubor campesino:*

*— Un zagal no me quiere por extraños antojos.
Porque no tengo rubios, sino negros, los rizos;
porque no tengo azules, sino negros, los ojos.*

*El Maestro sonríe del romántico anhelo.
Y a la dulce pastora de corderos mellizos
da los rizos de oro, da los ojos de cielo.*

Magda PORTAL

ULTIMA INVOCACION A LA LUNA

Mariposa de luz, noctámbula incolora
besa la roja raíz de este amor sol
lleno de SOMBRA,
lleno de tenebrosos rincones
que camina tambaleándose
por las encrucijadas de la Locura.

Envuélveme en tu palidez
desde los iris de mis ojos
que el Amor fosforesce como gemas ex-
trañas,
pones tu opalescencia de astro muerto

hasta mis manos amarilladas,
lirios de decadencia,
perfume temeroso de su boca.

— Porque nunca te he amado
dame un motivo de gratitud:
OPACAME.
Vidrios de mi emoción
por donde tantos ojos aguitan mi ex-
tasis

LA VIDA
Y EL AMOR.

Alfredo MARTINEZ

RENOVARSE O MORIR

LUCHAR, vencer y renovarse es la misión ineludible de los pueblos.

Pueblo que no brega, que no alimenta generosos ideales, que no lleva en sus entrañas el fuego que purifica y ennoblece, es pueblo ruín; pueblo sin porvenir; pueblo que muere.

La vida de los pueblos está en ser grandes, perñclitos y sabios. La grandeza se admira, la nobleza se imita y la sabiduría se practica. Sólo estas cualidades hacen la existencia bella, fructífera y apetecible.

Todo se renueva; todo tiende a mejorar y purificarse bajo la caricia poternal de Febo. En el infinito, los planetas fulguran con nuevas irradiaciones; en la tierra, gémenes que ayer se creyeron muertos, hoy es savia en los trigales, perfume en las flores, fulgor en las pupilas y dulzura en los labios.

Pueblos que ayer fueron esclavos, hoy son libres; pueblos que ayer fueron salvajes, hoy son ilustrados; pueblos que ayer fueron infelices, hoy son grandes y poderosos.

Si hay aun en el Globo ciudades que gimen bajo el yugo extranjero, en su seno germina, lentamente, la semilla de luz, la libertad; y mañana, levantando sus testas al sol, desafiando las tormentas y aniquilando a sus opresores, serán libres y altivas, generosas y sabias.

La renovación y el progreso son le yes sagradas de las naciones.

Si no hay renovación en el espíritu de las sociedades, la dicha no viene, la sabiduría no alumbra, la vida se agosta, y comienza la oscuridad y la inercia. Y quien ha perdido el vigor, que es sangre en las venas, calor en el pecho; y quien ha perdido la esperanza, que es luz y alegría del alma, ha perdido todo, todo.

Los gobiernos que no ignoran donde está la fuente del progreso y la ventura de sus conciudadanos, les procuran los medios para su perfeccionamiento. Se abren bibliotecas, se crean centros de cultura y artes, se establecen escuelas de trabajo o industrias; la universidad es el cerebro y el corazón de una sociedad ilustrada. Entonces, el trabajo anda respirando fuerza, el corazón deshaciéndose de amor y el saber iluminando los senderos. Amor, trabajo, sabiduría constituyen la felicidad de las colectividades.

¡Hay sombras que ahuyentar, vicios que perseguir, escollos que vencer, males que remediar! ¡Sí! Pues que los mandararios se preocupen; de ellos es esta labor; aunque pesada y bravía, pequeña ante el poder de la luz y la verdad. Medios no faltan. ¡Faltarán voluntad y patriotismo!...

Iluminemos nuestras almas, purifiquemos nuestro corazón; que haya luz en el cerebro y miel en los labios.

Y murmuraremos con cada aurora y con cada ocaso, como una plegaria:
Renovarse o morir.



LEÍAN el Quijote y los romanticismos de Chateaubriand. «María» les entusiasmaba locamente y de vez en vez, les arrancaba lágrimas saludables. Colegiales mínimos y bonachones (creían en la sinceridad, en la buena fe y en el amor sentimental!), no sabían de la bruma amarga del porvenir, ni absorbían de la subconsciencia de los recuerdos, para fijar la imagen de los tiempos idos. Timoratos y medrosos, ceñíanse en su estudio de letras, a los viejos moldes de los más viejos maestros y esa poesía anciana filtrábase en sus almas como una caída de luz triste de un sol de otoño. Los más adelantados, dos o tres chiquillos, habían descubierto, en los fríos estantes empolvados de las bibliotecas paternas, un papelón impreso en el que brillaban divinos y magníficos, «Los Motivos del Lobo» de Rubén. En las horas vacías hacían gala de su sabiduría poética, recitando en coro con torcida voz chillona:

«El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal».

¡Torvo animal, torvos animales, gritaban los retrasados, los austeros adocenados que conocían literaturas y todo a través de la bizquería de los buenos tíos oficiosos; y seguía la algazara estruendosa.

Los aflautados niños de dieciocho primaveras arengaban a los «poetas

trasnochados»; jóvenes sonrosados, suaves efebos dulces, sacaban a relucir abolengos por los que se llegaba a saber que descendían de Felipe II, de un santísimo Obispo Adriano, con tres o cuatro apellidos sonoros y hoscos, y de marqueses heroicos, bizarras espadas, que en las cruzadas pelearon con turbas musulmanas.

En las clases de filosofía, nadie podía objetar las severas enseñanzas del viejo Balmes porque *verum est id quod est*. Y la verdad tersa era la del implacable Balmes. Y la lógica fluía así, impenetrable y terrible, sonora como orden inquisitorial y quien quería formar bien el espíritu debía empaparse de esos conocimientos, como si fuera rocío de aurora, triunfal rocío de amanecida.

Una mañana fría, nubosa, Don Hermenegildo Alcázar del Carmen y Ruiz, Profesor de Lógica y Ética y Ciencias Físicas y Naturales, hizo sonar el bajo profundo de su voz imperativa, ordenando que un grupo de ocho jóvenes fueran al vecino cementerio por la quebrada que le bordeaba a recoger los esqueletos que habían quedado descubiertos al derrumbarse un peñón. Se necesitaban esqueletos para el estudio, pues el único que existía, de costa construcción y de pésima madera, estaba apollado y se caían de por sí vértebras y costillas.

Por la curvada quebrada, iba jubilante la hueste devastadora, y en los meandros continuos, hacían chistes obgenos, los sabios jóvenes sonrosados. En la paz muerta del camposanto,

cayó el bochorno de las palabras, como esputos de sangre ante un cuadro de cadáveres. . . . Estaban los colegiales libres e iban a realizar hazañas.

Este sacudía el inmundo barro que mordía a un femur, aquel limpiaba vértebras amarillentas; unos acaparaban peronés descoloridos, desposeídos de la brillante «lujuria del color»; otros, refinados y sabios, recogían cinco o seis calaveras elegantes, calaveras reidoras que parecían mofarse del sol. El sol era tan vulgar para ellas que conocían los secretos exultantes de la Madre Tierra.

Luego vino la conmoción tremante. Un infeliz cuerpo de mujer estaba al descubierto. La ceniza de las carnes desgajadas se esparcía irregular en el campo. Su cuerpo infecto se ofrecía. Y el gesto de ellos profanaba el dolor hirsuto de esa ceniza que quería nutrir rosales y árboles. . . . Se lo tomó para llevarlo enfardado.

Y fue la escena. Bajo la resurrección del sol, se empezó a desligar de los huesos la carne pútrida, clamorosa. Crugían los hierros que mordían impiadosos. El viejo maestro, con un torrente de fuerzas salvajes, acuchillaba los senos, los muslos, las partes genitales e iba enseñando nociones fundamentales de fisiología. Por fin se le puso en el caldero hirviente. Allí se resumió la carne en un jugo blanco, lechoso, un jugo aciago. . . . Los colegiales, mínimos y bonachones, seguían medrosos, activando la fúnebre operación. Transcurridas dos horas causadas, se sacaron los humildes huesos relucientes para ponerlos al aire libre, en el jardín, a que se orea-ran. El viejo maestro estaba emocionado. Impensadamente, retorcido como un puñado de angustias, exclamó: «¡Oh Pallida mors! ¡Pallida mors!» Y huyó mascullando vagas palabras confusas.



UNA PARTE DEL BOULEVARD 9 DE OCTUBRE. — GUAYAQUIL





Raphael Romero y Cordero

LAMENTACION AL MUERTO

Ya en la privilegiada Santa Ana de los Rios
de Guenca,
la noble y muy ilustre ciudad de sus mayores,
donde él vivió su vida y cantó los amores
de la Pobre Mariucha no han de mirarle nunca!...
Rapha el trovero lírico y taciturno, Rapha
el extraño y nervósico poeta de la capa
bohemia ya no existe!...
Dolientemente trunca,
cortada a flor de gloria su juventud quedó, ...
— Fue en una noche triste:
como siempre, la Muerte, para él llegó escondida:
en la lígubre cita dejó apagar su vida
y al viaje sin retorno ya para siempre huyó!...

En qué inesfable y rara palingenesia extraña
renacerá su canto!
Tal vez, en algún día
oirán en una caña
panida la harmonia
de sus arpegios líricos
como una ultraterrestre gesta de melodia!...

Rapha duerme el postrero sueño de eternidad!...
Que en su noche ya huérfana de músicas y luna
perennemente nazcan alboradas de paz!...

Antonio MONTALVO V.

Gabriela MISTRAL

EL GRITO

MÉRICA! ¡América! Todo por ella; ¡porque todo nos vendrá de ella: desdicha, o bien!

Somos aun Méjico, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quichúa-español, el araucano-español, pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crugir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

MAESTRO: Enseña en tu clase el ensueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos, con agudo garfio de convencimiento. Divulga a la América, a su Bello, a su Montalvo, a su Sarmiento, a su Lastarria, a su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal.

Describe a tu América. Haz amar tu luminosa meseta mejicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dilo todo de tu América, di cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, cómo se puebla de blancos la Patagonia.

PERIODISTA: Ten la justicia para tu América total. No desprestigies a Nicaragua, para exaltar a Cuba; ni a Cuba, para exaltar a la Argentina. Piensa en que llegará la hora en que seremos uno, y entonces tu siembra de desprecio o de sarcasmo te morderá en carne propia.

ARTISTA: Muestra en tu obra la capacidad de sutileza, la exquisitez y la hondura a la par, que tenemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío, a tu Neruo: cree en nuestra sensibilidad que puede vibrar como «la otra», manar como la otra, la gota cristalina y breve de la obra perfecta.

INDUSTRIAL: Ayúdanos tú a vencer, o siquiera a detener la invasión que

llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérselo todo, poblarnos los campos y las ciudades de su maquinaria, de sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar. Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos y a tus ingenieros. Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

¡Odio al yankee! ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¡Por qué le odiaríamos! Que odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y oro: a su voluntad y a su opulencia.

Dirijamos toda actividad, como una flecha, hacia ese futuro ineludible: la América Española, una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua, que le dió Dios, y el Dolor que le da el Norte.

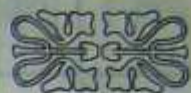
Nosotros ensoberbecimos a ese Norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia; nosotros le estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mezquinos, sereno y hasta justo.

Discutimos inacabablemente, mientras él «hace», ejecuta; nos despedazamos, mientras él se oprime como una carne joven, se hace duro y formidable, suelda de vínculos sus estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientras él siembra, funde, asierra, labra, multiplica, forja; crea con fuego, tierra, aire, agua; crea, minuto a minuto; educa en su propia fe y se hace por esa fe divino e invencible.

¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez, semejante futuro; qué hermosura, qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!



LOS GRANDES PENSADORES



TENEMOS bien creído que la sangre que corre por las venas de los hispanoamericanos, la lengua, los comunes intereses y la semejanza de pasado y porvenir, infunden en el corazón afecciones de viva fraternidad, ideas de unión y favorecimiento en la cabeza, en el corazón no mezquinos ni egoístas.

* * *

La ciencia de los pueblos consiste en conocer sus derechos y en cumplir sus deberes: el que no cumple sus deberes es pueblo corrompido; el que no conoce sus derechos, es esclavo; y el que no conoce sus derechos ni practica sus deberes, bárbaro.

* * *

Un solo pueblo, ya lo somos; pero esa gran Nación americana, esa federación continental discurrida por Bolívar, soñada por los demócratas de buen temperamento, ¿habrá de llegar con el transcurso de los días?

* * *

La insociabilidad es el carácter más sobresaliente de la barbarie, pues todo en la naturaleza tiende a unirse, cuando ella quiere salir de la incultura primitiva: la desunión, la incomunicación imposibilitan el progreso, se oponen al pulimento moral y al confort físico, indispensables para titular civilizados a los pueblos.

* * *

Los pueblos libres son muy amigos de reunirse; la reunión es una ley de la naturaleza: los miembros de la familia están reunidos; los del Estado se reúnen en sociedades; los Estados se reúnen en confederaciones. Los

pueblos ilustrados son muy amigos de reunirse: reúnanse los sabios, reúnanse los patriotas; los sabios para propagar la sabiduría, los patriotas para alimentar y difundir el cariño de la patria.

* * *

Cuando la concordia une los corazones, los hombres son capaces del cielo y de la tierra, visto que la paz es el océano transparente por donde se navega viento en popa hacia la perfección y la felicidad de las humanas sociedades.

* * *

Si el principio de la república es la virtud, los republicanos han de ser virtuosos: entiéndese la virtud política; si bien ella no es más que el corolario de la virtud moral: un pueblo compuesto de hombres virtuosos moral y filosóficamente, por fuerza había de constituir un buen gobierno, y éste sería el republicano, por cuanto la igualdad reina en él, condición indispensable de la perfección social.

* * *

Los pueblos ilustrados, cuyas instituciones políticas no entrañan la esclavitud, son en extremo sociables.

* * *

Paraíso es el amor de los hermanos, paraíso la felicidad que se labra a todo un pueblo.

* * *

El alma noble cuando triunfa, no ve amigos ni enemigos; no ve sino conciudadanos, hermanos y compañeros.

JUAN MONTALVO

Hugo ALEMAN

SORTILEGIO DEL CAMINO

I

*La claridad intensa de tus ojos fatales
me obsesiona, por eso te ofrezco lo que tengo:
tuya es mi vida, tuyos los pobres madrigales
con que esta vieja pena de vivir entretengo.*

*He visto pasar tantas mujeres por mi senda,
sin que ninguna deje su música en [mi oído;
no hubo entre todas ellas ninguna que comprenda
mi anhelo, que despierte mi corazón dormido.*

*Tú sola, porque encarnas la belleza adorable
de una mujer soñada, me has robado la calma,
no tienes tú la culpa, hay algo inexplicable
en esta milagrosa predilección de mi alma.*

II

*Te quiero porque tienes en tus ojos fatales
y hondos todo el misterio de los astros lejanos,
porque sé que las rosas de tus manos liliales
tienen un suave aroma que no hay en otras manos.*

*Te quiero porque hay algo que me atrae en tu vida,
porque tu alma — un almita romántica y sincera —
tiene todo el prestigio de una visión ya ida,
tiene el encanto de una rosada primavera....*

*Risueña muchachita que dejaste tu huella
de luz sobre mi vía; cuando sepas que un triste
peregrino, una tarde, fue buscando su estralla:
recordarás el día remoto en que me viste?...*

III

*Por alcanzar la gracia de tus ojos fatales
he sentido la santa locura de ser bueno:
hoy tengo una sonrisa para todos los males
y guardo un preventivo para todo veneno....*

*Quiero con la humildad de las almas sedientas
de perdón, ir dejando las gotas purpúrinas
de mi herida en las zarzas — como perlas sangrientas —
para que otros no hieran sus pies en las espinas....*

*Quiero dejar la música de una canción dolida,
quiero dejar con ella mi corazón entero,
y es porque pienso, Amada, que algún día en la vida
perfumarán tus huellas ese mismo sendero....*

REAPERTURA DE LA UNIVERSIDAD DEL GUAYAS

EN el curso de este mes, ha sido nota muy saliente, en el campo de nuestra instrucción pública, la reapertura de la Universidad

del Guayas, en cuyo acto, que revistió caracteres de solemnidad y pompa, el Sr. Dr. Luis F. Cornejo Gómez, ciudadano de alta valía científica y de reconocido prestigio social, pronunció, en su calidad de Rector, un bellissimo discurso, floreado de robustas imágenes, cálido de civismo y lleno de profundas concepciones científicas, con una visión clara de la misión elevada de nuestros pueblos de América en el concierto mundial. Quedarán vibrando, en las aulas universitarias del Puerto, sus palabras de admonición, de fe, de apostolado y de patriotismo, pronunciadas en aquella hora solemne y fastuosa para la Perla del Pacífico. Y, el valor y resonancia de aquel acto se aureolan y prestigian aun más con el homenaje generoso y fraterno tributado al Dr. Víctor Manuel Peñaherrera, venerable catedrático, cuya vida ha sido una consagración luminosa a la Ciencia del Derecho y cuyas ense-

ñanzas, venciendo la pujanza demole-dora de los años, brotan aun, vividas y sabias.

La sociedad guayaquileña, generosa y gentil, y los representantes de su intelectualidad, han escrito, de esta manera, una página brillante, que afirma, una vez más, las simpatías que gozan, justamente, en el corazón de sus hermanos y compatriotas de la Sierra.

El Dr. Francisco Arizaga Luque, talento ágil, vibrante de juventud, ha trabajado, en su calidad de Ministro de Instrucción Pública, con el vigor y entusiasmo que le distinguen, porque la reorganización de la Universidad del Guayas se lleve a cabo cuanto antes y de la manera más eficaz, mediante una tinsa selección del personal de profesores.

Con ocasión de la reapertura, el Sr. Ministro y el Sr. Rector se cruzaron los siguientes telegramas:

«Ministro de I. Pública. — La reapertura de la Universidad de Guayaquil revistió una excepcional solemnidad, siendo presidido el acto por el



Sr. Dr. Dn. Francisco Arizaga Luque,
Vocal Ministro de Instrucción Pública

Ciudadano de prestigio en el actual Gobierno Provisional. El fervor de su juventud, sus iniciativas y patriotismo, serán beneficiosos en el desarrollo cultural del país.

señor Vocal de la Junta de Gobierno Dn. Pedro P. Garaicoa. Sea ésta la oportunidad de presentar al señor Vocal Ministro de Instrucción Pública y por su intermedio a la H. Junta de Gobierno, nuestro profundo reconocimiento por el decidido apoyo que han prestado a la pronta reorganización de nuestra Universidad, lo cual implica que esa H. Junta presta decidida atención a la intelectualidad ecuatoriana, una de las más altas columnas de la grandeza de la Patria.—Respetuosamente, del señor Vocal Ministro de I. Pública,—*Luis F. Cornejo Gómez*».

«Señor Rector de la Universidad, Dr. Cornejo Gómez.—Gnayaquil.

En respuesta a su atento telegrama de ayer, cúpleme manifestarle la complacencia con que ha visto este Ministerio la reapertura solemne de esa Universidad, justamente confiada a la tinsa dirección de usted, y su elocuente agradecimiento para la Junta de Gobierno, que no ha hecho otra cosa que cumplir leal y honradamente con su deber, prestando decidida atención a la intelectualidad ecuatoriana.—De Ud. atentamente, Vocal Ministro de Instrucción».

Jorge CARREERA ANDRADE

CORRAL,

POETA Y BULEVARDIER

NINGUN pueblo tiene tan profundamente enraizada la inquietud del viaje como los de América latina. Los hispano-americanos, hartos de vida bucólica, desean vivir el sobresalto de la urbe y las emociones continuas de la urbe, quieren apurar el vaso de embriaguez de la juventud, gozada tan al vuelo y tan sensacionalmente como el espectáculo de un carro que pasa suspendido sobre un despeñadero. Agobiado por el ambiente inmóvil del poblacho, el niño, al hacerse hombre, sueña con prenderse al hombro las alas—de billetes de banco—que, levantándole sobre los mares, le llevará a la Costa Azur o a París, a la Suiza encantada y siempre verde o a Berlín la ciudad de las 100.000 cervecerías. El aspecto siempre igual de las cosas, en la casa natal, hace de los jóvenes que no puedan desprenderse del terruño, inadaptados que, al fin y a la postre,

Con motivo de cumplirse en este mes el IV aniversario de la muerte de nuestro altísimo escritor Miguel Angel Corral, en París, reproducimos la sugestiva crónica de Carrera Andrade, publicada en *Bagatelas*, el año de 1922.

cogen el fruto del fracaso, o revolucionarios que de cada matorral hacen una fortaleza y viven su vida a salto de mata. Por escapar al fracaso o a la muerte oscura en un zanjón, Miguel Angel Corral fué a París.

Miguel Angel Corral era joven, vivía entre la amistad del libro y la del cenáculo y colaboraba en una revista romántica.

El romanticismo era, pues, el pan cotidiano. Luis Enrique Escudero hacía de su corazón un nido de golondrinas becquerianas, Sergio Arias hacía cuentos pálidos de ajeno y poemas de barquillas, Luis N. Dillon se preparaba reciamente para la lucha de ideas, Miguel Angel Albornoz dejaba oír sus canciones en sordina, Miguel Angel Corral exprimía como una uva su dón lírico en la copa blanca de las cuartillas y hacía del cuento una estatua de barro dúctil.

Pero Corral no se contentaba con

los pequeños éxitos de provincia. El quería la gloria y trabajaba para el laurel. En París se editaba una revista, la mejor de habla castellana, MUNDIAL. La dirigía Rubén Darío y eran propietarios los hermanos Guido. ¡Los hermanos Guido eran novelistas, poetas, dramaturgos, talvez? No, sólo eran comerciantes. Perteneían al hato de mercaderes de la literatura que hacen de las obras de arte sórdidas baratijas sujetas a la ley de la oferta y la demanda.

«Mundial» abrió un Concurso Literario de Novelas, Comedias en un acto Cuentos y Poesías inéditos solamente para los países hispano-americanos. El jurado estaba compuesto por Darío, Neruo, Martinenche, Ricardo León y Charles Lescá, hombres célebres.

El mejor cuento tenía como premio 10.000 francos. Adjudicadores, los hermanos Guido. Miguel Ángel Corral escribió un cuento LAS COSECHAS, y lo mandó a «Mundial». Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, León y Amado Neruo, lo creyeron digno del primer premio. Corral tuvo el laurel, pero no los 10.000 francos.

Los hermanos Guido consideraban este premio como un anuncio de su negocio; ellos hubieran querido que el premiado sea un escritor de fama universal. ¿Cómo iban a entregar los 10.000 francos a un hombre oscuro que no les aumentaría en nada su publicidad? Volvió a repetirse, pues, la clásica fábula del lobo y la oveja. Aunque Corral bebía en lo bajo de la corriente literaria, los Guido, que estaban en lo alto, creyeron que el hispano-americano les enturbiaba el agua. Hubo un proyecto de desafío. ¿Padrinos? Creo que uno de ellos era Gómez Carrillo, el de *Treinta años de mi vida*.

Corral llegó a sentir el dardo de la inquietud. Y partió a Europa. Publicó su primera novela VOLUPTUOSIDAD. Era un libro primaveral y soleado con viejas rúas castellanas y ventanas con macetas de geranios. La vida tenía ahí el deleite musical

del tapón que salta y el rubio derramarse de la champaña.

Eugenio Garzón, el inolvidable cazador de emociones en *La Ciudad Acústica* dice de la novela de nuestro coterráneo:

«Corral, en achaques de descripción, es un maestro. Cuando describe, por ejemplo, una madrugada de Madrid, le vienen a uno ganas de irse a acostar.

«Corral sabe hacer las cosas; hurta a la llama su color y esfuma la sombra donde es necesario tamizar la luz.

«Corral no extrema el dato y no incurre en monotonía, porque se entrega al curso natural de su acostumbrado ingenio. En *Voluptuosidad* todo ha sido sorprendido en su fuente; todo está bien observado; todo aparece vivido. En *Voluptuosidad* no hay incoherencias, ni manos ocultas que dirigen la pluma de su autor; todo es él y todo es de él, del mismo Corral, de este Corral de claro ingenio y segura filosofía.

«Y si el lector no conoce lo que describe, no importa; le pasará lo que a muchos que encuentran idéntico el retrato de una persona que jamás han visto, debido a la naturalidad con que está pintada».

Esta es la historia—vida inmóvil y laurel triste—de Corral literato. Pero hay un Corral más fino e inquieto que llena espiritualmente la copa de absintio y fuma en la vieja pipa de la bohemia. Este es el Corral de la Rue Michodiere, habitante de una alta buhardilla donde se amontonaba la nieve. El Boulevard era para él la casa de la juventud donde Mimi Pinsón le ofrecía los labios por un soneto y las midinetes le hacían ronda cuando la primavera llovía flores olorosas sobre la calva de yeso del cantor de SAGESSE.

¡Cuántas veces le vió el Barrio Latino errar por las aceras con el gabán verleniano y sus párpados caídos de hombre que ha vivido mucho, bajo la lluvia que cae tanto en la ciudad como en el corazón!

Es verdad, Julio Arzú. «El Boulevard está de duelo».



Jorge Hübaer HEZANILLA

LA POESIA MODERNA EN CHILE



Y sólo quiero hacer surgir de esta exposición la consecuencia evidente de que los poetas chilenos, considerados en conjunto, marchan, desde hace mucho tiempo, a la vanguardia de la poesía castellana.

Un crítico español, prodigio de ciencia y alma exhausta, afirmó, a fines del último siglo, que Chile no era tierra de poetas: lo afirmó en los momentos que su patria cumplía doscientos años sin haber producido un poeta digno de recuerdo; lo afirmó mientras exaltaba con deleite las altas dotes líricas de don Carlos Walker Martínez.

Naturalmente, fue creído.

Las gentes no tienen datos suficientes para deducir juicios generales y, cuando los tiene carecen de la facultad de la síntesis.

De ahí la facilidad con que son aceptadas las frases breves que permiten condensar una nación o un período. Lo admirable es que los críticos — y nuestros críticos — desarraquen ese pedazo de papel y quieran mostrar con él que tienen un concepto de un período y una nación, de la difícil acción combinada del espacio y el tiempo.

En leyendo con humildad de cariño a la poesía, verás en los breves trozos transcritos, que los poetas de Chile bastan para llenarte el espíritu de armonía, para tender a los pies de sus sentimientos, el comentario panorámico de los altos ensueños.

Pedro Antonio González inicia la renovación de la poesía chilena....

En la misma época, los escritores españoles oían, para renovarse, las voces de toda América, que cantaban con nueva modulación, el sentir eterno.

Hasta entonces, en esta lengua, todos los poetas habían sido improvisadores.

Cogidos por excitaciones nerviosas — ¡la inspiración!... — vertían febrilmente el agua monótona de sus estrofas y quien cuidaba más la forma sustituía las palabras repetidas o suavizaba una cacofonía.

Desde entonces acá, aunque se desencadenen en el espíritu mareas de tumulto, cada escritor que se respeta, selecciona con paciencia la frase, trabaja con lentitud el verso, medita en el verbo y el ajetivo para que cada uno lleve recién fundida la imagen de su alma.

Comenzó a establecerse la diferencia entre el *redactor* y el *artista*: antes se redactó; hoy se recuerda después de siglos que la literatura es una de las bellas artes.

En la puerta de esta evolución, sin conciencia de que la renovación era fondo, *Pedro Antonio González* pone atención y amor en circunstancias pueriles de forma: cuida, sobre todo, el tono grandilocuente.

Abútico, cardíaco, de lenta sangre indígena, no concibió jamás la vida como epopeya; pero le faltó criterio para saber que el tiempo no respeta sino a los que han afirmado su propia personalidad y falsó su voz.

Calzó coturno y embocó una bocina para hablarle a las multitudes.

Para su desgracia las multitudes de hoy no oyen a los poetas. Los leen en los escritorios silenciosos.

En la prehistoria, la poesía se cantó, después sustituyó a la música una sonoridad oratoria que los malos preceptistas consideraron inherente a ella. Las leyes poéticas se basaron, una a una, en la psicología de una multitud de atención débil. Hasta hoy, los regre-

sivos adormecidos en la voluptuosidad exterior no siguen la idea de los versos.

González buscó el exotismo de las rimas y, para halagar con melodía, marcó tan fuertemente el ritmo de sus versos que le oyeron los sordos:

Virgen báquica y física, lebe:
colará tu alma azul el sosiego,
tendrá rosas tu cutis de nieve
y tu sangre latidos de fuego.
Melancólica, y livida brava . . .

Para destacar el verso, con golpe de esdrújulos, necesitó una virgen báquica y un cutis de nieve, vívido...

Hoy día hacen reír las evocaciones históricas y geográficas que le despertaban.... (¡la cultura! ¡los viajes!)... las letras finales de las palabras...

En una sola poesía, que tiene 41 versos, «Roxana y Estatira», pueden leerse los siguientes:

Falgarán sus ojos con el centelleo
de las esmeraldas del límpido Egeo,
del límpido Egeo que desde la *Janina*
se quiebra en las playas de la *Macedonia*.

... la hija del viejo Monarca *Dario*;
la hija de ojos de lánguida inercia,
del viejo *Dario*, monarca de *Persia*....

Al son de las copas del Chipre que vacía,
la llama Alejandro la estrella del *Asia*.
Sus dientes son perlas que corren la onda
que irrisan las playas del mar de *Golconda*.
Su cuello es más terso que el cuello fobes
que ondulan las garras del golfo *Eritreo*.

La hermosa *Estatira* parece una masa
del trágico cielo del reino de *Susa*.
Sus lágrimas brotan — sin que ella lo evite —
de un lago más negro que el lago *Asfaltite*.

Évoca en silencio la sombra que hieló
de su inocente padre vencido en *arbela*,
de su inocente padre que al fin fue por eso (?)
la víctima roja del *Satrapa Neco*.

No aleja su cutis ni el *Genio de Pelia*,
que su ánfora de oro levanta por ella,
del genio de *Pelia* que en los *Parcenires*
le ofrece el imperio de inmensos *Odris*.

La hermosa *Estatira* no ve el pañal rodado
que blandió *Roxana* detrás de su odio . . .

González entusiasmó: se mandó su libro inédito a Núñez de Arce para que lo prologara. Verdad que, años antes, una poblada en Valparaíso había desenganchado los caballos y empujado el coche en que iba don Luis Rodríguez Velasco, modelo inagotable de vaciedad, malamente rimada.

La admiración por el autor de «Rit-

mos» se debió precisamente al aplauso de los entendidos. El público, que no vibró con sus ensayos grandilocuentes, apreció en cambio, en fuerza de oír elogios, sus poesías sentimentales, débiles y cursis. Los escritores, durante algún tiempo, sufrieron su influencia. Así, clara u oscura, la tienen Bórquez, Dublé, Rocuant y Max Jara, en alguno de sus fracasos sucesivos.

Pedro Antonio González murió en 1903, a los cuarenta años de edad, en mitad de una gloria que contribuyeron a acrecentar para la masa ávida de folletines, el hospital y el zig zag bohemio de su vida.

Quando murió, tenía 24 años un gran poeta: *Carlos Pezoa Veliz*, que debía dejar en sus versos algo del fatalismo y el cansancio de las razas americanas.

Nacido en pobreza, su poderoso cerebro y su carácter hicieron de su vida un camino ascendente. Tenía que sostener a su madre y, estudiando de noche, rindió en dos años todas las humanidades.

Reaccionó contra la falsa bohemia, refugio de inaptados y aureola de malos poetas; pero la mala suerte le salió al encuentro.

Siendo secretario de la Municipalidad de Viña del Mar, el cataclismo de 1906 lo dejó incapaz de seguir luchando: Murió en el Hospital de San Vicente el 21 de agosto de 1908.

Días antes, había escrito aquella poesía, diferente a su manera y acaso reflejo de su cultura francesa, pero llena de finura y sensibilidad:

Sobre el campo, el agua muerta
con fina, grácil, leve;
con el agua cas angustia;
llueve . . .

Y pues solo en amplia pieza
yargo en cama, yargo
para espantar la tristeza,
duerme.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
decapuerto sobresaltado:
llueve . . .

Entonces, muerdo de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cas el agua muerta,
pienso . . .



EL SR. RAMOS PEDRUEZA
y su cultísima e inteligente esposa
acompañados de algunos amigos obreros.

REGRESO DE UN DIPLOMATICO

Después de algunos meses de grata permanencia en nuestro país, regresa, llamado por su Gobierno, el ilustre Encargado de Negocios de México Sr. Dn. Rafael Ramos Pedrueza.

El Sr. Ramos Pedrueza, fervoroso y entusiasta propagador de los ideales de cultura hispanoamericana, se ha captado hondas simpatías en los círculos artísticos, literarios y, principalmente, en la clase obrera.

Anhelamos que el inteligente diplomático y brillante escritor, lleve halagadoras impresiones, y sea, sobre todo, el portador de un saludo fraterno para los nobles hijos de la admirable patria del Maestro Vasconcelos.

Este es un artista de paleta añeja
que usa una cochinita de color cognac. (1)
y habita una habitación de ventana vieja
donde un reloj viejo muscaña: tic-tac . . .

El pintor no lee—la lectura agobia
y anteojos de bruma pone en la nariz;
Juan odia los libros, ve horrible a su novia,
y todas las cosas con máscara gris.
Su mal es el mismo de los vagabundos:
fatiga, neuritis, anemia moral,
sensaciones raras, sueños errabundos
que vagan en busca de un vago ideal.
Ni piensa ni pinta ni el humor ingenia.
¡Qué ha de pintar si halla todo sin color!
Tiene hipocondría, tiene neurastenia
y hace un gesto de asco, si oye hablar de amor.

El pintor no lee.—La lectura agobia.
Juan Valjean es feo, necio Tartarín;
Juan odia los libros, ve horrible a su novia
y muere en silencio, de tedio, de esplen.
Sudores espesos empapan los ornos
que el lacio cabello recoge del sol,
y se abre al beso del aire los poros
del rostro manchado con tintas de alcohol.

Ni piensa, ni pinta, ni el humor ingenia:
¡qué ha de pintar si halla todo color gris!

Tiene hipocondría, tiene neurastenia
y anteojos de bruma sobre la nariz . . .

La madre está lejos.—A morir empieza,
allí donde el padre sirve un puesto ad hoc; (2)
no le escribe nunca porque la pereza
le escondió la pluma, la tinta o el block.

La vida . . . Sus penas. ¡Chocheos de antaño!
Se sufre, se sufre. ¿Por qué? Porque sí.
Se sufre, se sufre . . . Y así pasa un año,
y otro año . . . ¡Que diablo! La vida es así.

Los consonantes raros están aquí
puestos con mayor naturalidad y se
cuidó siempre, para la sensación de lo
espontáneo, de que el último verso
corriera fácil. Sobre todo, se hizo
sentir el ocio neurasténico, las depresiones
habituales de los artistas que
Pezoa sintió quizá rara vez y González
debió sufrir con frecuencia; pero
que uno desdénaba como objeto de
arte, con ser parte de su espíritu, mi-
rando inlogradas grandezas y el otro
transmitía con humildad.

(Continuad.)

Jules ENDARA

LA BIFURCACION DEL BACHILLERATO

CON motivo de las reformas proyectadas en la enseñanza secundaria, hemos oído presentar como una necesidad indiscutible la bifurcación del Bachillerato.

Tal creencia envuelve un cúmulo de errores, imperceptibles a primera vista, pero que es necesario desvanecer, por si se pueda evitar uno de los mayores desastres de la instrucción pública.

Sostener la necesidad de la bifurcación supone, por un lado, un desconocimiento total de los fines de la enseñanza secundaria, por otro una verdadera ceguera que impide, a sus sostenedores, conocer las necesidades de la instrucción superior y las dificultades con que ella tropieza y por fin, un desconocimiento curioso de nuestro medio cultural, especialmente de sus deficiencias.

Se alega, con aparente justicia, que los estudios superiores demandan una preparación especializada; que los alumnos que llegan de provincias a la universidad traen un escaso bagaje de conocimientos; que la vocación del individuo debe cultivarse desde el colegio, etc. etc., razones todas desprovistas de un verdadero sentido de la realidad.

Por otro lado, olvidan los que sostienen esta opinión que aunque la enseñanza secundaria prepara para la superior, su principal misión es preparar a los alumnos para la vida, proporcionándoles un minimum de conocimientos que debe adquirirlos todo individuo, que, en su actuación social, quiera comportarse conscientemente, tal como corresponde a un ser racional.

También se olvida que en un medio de escasa cultura humanista y científica como el nuestro, donde no contamos con instituciones y centros activos de ilustración al alcance de las masas, donde ni la revista, ni el periódico, ni la conferencia, ni el libro, ni las audiciones musicales, ni las exposiciones, ni la propaganda científica, ni el estímulo para el trabajo científico, etc. en un medio de escasísima actividad *pensante* como el nuestro decimos; la cultura general debe partir de la enseñanza secundaria.

Aun en naciones más civilizadas que la nuestra, como Francia, Argentina, el Uruguay, en las que se puede decir el medio ambiente respira cultura, se ha combatido con toda energía esta nefasta tendencia que quiere unilateralizar los conocimientos del individuo en

una edad inadecuada, antes de que la vocación se manifieste con caracteres definidos.

Se parte de un principio anticientífico, ilógico y absurdo, cuando se cree que el joven de quince o diez y seis años puede saber con seguridad lo que quiere o para lo que sirve.

No es que queramos combatir la tendencia a estudiar las vocaciones, la *orientación profesional* porque la bifurcación del Bachillerato nada tiene que ver con ello, pues sencillamente el movimiento vocacional se apoya en normas y procedimientos científicos, a base, todos, de exámenes psicológicos, y el proyecto que comentamos es sólo una de las manifestaciones de la *buen voluntad de reformar* lo que no se estudió con sentido práctico. Conocedores indiscutibles de la instrucción pública, en muchos países, estudiosos de diversos aspectos científicos han mantenido prolongadas campañas contra la especialización en la enseñanza secundaria, por creerla el más grave peligro para la cultura del pueblo.

El eminente filósofo uruguayo Dr. Vax Ferreira dice: «¡Cuán común es oír decir y sostener que, a fin y al cabo el abogado no necesita sino muy poca química si es que alguna necesita, y que el médico no necesita ninguna literatura!—Aun desde el punto de vista profesional, esta creencia es absolutamente falsa. Efectivamente, los estudios de cultura general, preparando y desarrollando las facultades intelectuales, hacen al sujeto pedagógico infinitamente más capaz de asimilar sus propios conocimientos especiales, que una educación puramente especialista; pero aun cuando esto no fuere verdad, debemos tener en cuenta que, entre nosotros, el abogado y el médico son fatalmente mucho más que abogados y médicos, y que, si hay algo que echar de menos aquí, es, justamente, que la generalización de la cultura no haya ido bastante lejos».

«El sofisma que se comete, a este respecto, es el mismo que se cometería si se tratara de formar, por ejemplo, un profesional destinado a ejecutar un trabajo corporal que debiera realizarse solamente con un brazo. Supongamos que existiera una profesión cuyo ejercicio requiriera mover únicamente el brazo derecho. Podríamos razonar así: desde el momento en que los hombres que se preparan para esa profesión, sólo han de mover el brazo derecho, vamos a reducir, tomándolos desde pequeños, su actividad, a la ejercitación del brazo derecho; que no muevan el brazo

izquierdo, ni las piernas, que no hagan otra cosa que mover el brazo derecho ¿Qué sucedería? Desde luego, que formaríamos un monstruo. Pero es que hasta un ser semejante sería el menos apropiado para desempeñar su profesión, porque ese brazo derecho nunca podría ser bastante fuerte sobre un cuerpo débil. Entre tanto, si nosotros redujéramos en algo el ejercicio del brazo derecho, pero ejercitáramos el brazo izquierdo, las piernas y el cuerpo en general, formaríamos un cuerpo mucho más fuerte y normal, sobre el cual se asentaría y se alimentaría un brazo derecho más fuerte que aquel cultivado especialmente; esto aun en el caso de que no se le hubiera dado ejercitación demasiado especializada.

Y por esto yo aseguro que si se debiera resolver el problema de la organización del Bachillerato en el sentido de especializarlo, creeria menos absurda una especialización al revés; quiero decir, creeria menos funesta obligar al futuro abogado, a estudiar más ciencia, justamente porque nunca más estudiaría ciencia; obligar al futuro médico a familiarizarse con la enseñanza cívica, con los estudios literarios, etc., porque justamente una vez que él entre al aprendizaje profesional propiamente dicho, nunca más volvería a estar en contacto con aquellas disciplinas.

El notabilísimo cirujano argentino, Dr. José Arca, hoy Rector de la Universidad de Buenos Aires, adujo las mismas y otras tantas razones para combatir el proyecto de polifurcación del bachillerato. Como todas son de peso y pueden aclarar las discusiones teóricas que se sostienen en el Ecuador, vamos a extractar algunas:

«La polifurcación ofrece inconvenientes serios. Establecida por decreto, ley o ordenanza crea artificialmente vocaciones. . . . «los estudios deberían resolverse por una u otra, en razón de disposiciones reglamentarias, y no porque los conocimientos adquiridos los induzcan a elegir el camino en el cual han de aplicar sus energías. De ahí los arrepentimientos, a las marchas y contramarchas y a los cambios de orientación en la mitad de la vida universitaria hay un solo paso.—La elección anticipada, tiene por otra parte el inconveniente de *polarizar* prematuramente al estudiante, vendándole los ojos para los conocimientos que no sean los de su especialización.»

«Por lo demás, el asunto es grave desde otros aspectos. Los más amplios y sólidos conocimientos generales que proporciona la enseñanza integral son indispensables no sólo como preparatorios para el ingreso a la universidad, sino también para mejor dotar a los habitantes más cultos del país en la lucha por la vida. La instrucción general consti-

tuye así, una serie de beneficios individuales cuya suma determina un evidente beneficio colectivo.»

«Pero vuelvo a repetirlo, la enseñanza polifurcada, con referencia de los difíciles problemas que comporta y a que acabo de referirme, presenta serios inconvenientes como preparatorios para el ingreso a la Universidad.»

«¡No olvidemos que los especialistas miran las cuestiones del lado del objetivo, y en consecuencia, a través de un tubo demasiado estrecho! ¡No olvidemos a los que no pueden entender aquello que no encuadra en las reducidas normas de su especializada manera de pensar!»

¡No olvidemos que son ellos los que nunca evolucionan y son ellos los que concluyen por ser dogmáticos!»

Se objeta a la enseñanza integral, que comprende disciplinas sin finalidad práctica, para las distintas orientaciones universitarias, así como oí decir que el latín no sirve para nada a los ingenieros, ni la filosofía a los médicos, ni las matemáticas a los abogados. Los que así tan vulgarmente piensan, olvidan o ignoran que con los conocimientos para lo que con las integrales infinitamente pequeñas de la mecánica, que a fuerza de sumarse dan cantidades finitas y ponderables. El trabajo mental subconsciente, aprovechando todos los análisis, por despreciables o inútiles que parezcan para determinada clase de estudios superiores, realiza síntesis inesperadamente llenas de recursos para la mejor y más completa ideación. Los futuros médicos no necesitan que se les enseñe medicina en la instrucción secundaria; ellos, como los futuros abogados e ingenieros, o para decirlo con menos palabras, como todos los que piensan dedicarse a estudios superiores de *cualquier clase que sean*, necesitan tener una idea la más completa y universal posible, del enorme cúmulo de conocimientos humanos que la mente humana ha podido desentrañar en la observación continua de cuanto en el mundo nos rodea!»

Nótese que estas son las opiniones de un médico especializado en la cirugía, lo cual no le impide ver la realidad tal como es.

Nos hemos permitido efectuar estas extensas transcripciones, por si se crea que la nuestra es una opinión apasionada.

Ojalá la comisión de reformas de la enseñanza secundaria, integrada por tres profesores de castellano, considere estos problemas con serenidad y busque el consejo de quienes tienen mayor experiencia en instrucción secundaria. De otro modo su labor resultaría nociva y extraordinariamente perjudicial para la Instrucción Pública en general. Y en vez de progresar, saldremos perjudicados con la reforma.

